

THE
CODE

Andrés Carrera

SINOPSIS

¿Qué harías si tuvieras la velocidad, la fuerza y la agilidad para combatir con quién sea?

“The Code” narra la historia de Abby Knight. Una adolescente de 17 años muy diferente a los demás. Ella posee habilidades sobrehumanas producto de un accidente en un laboratorio de la Corporación Tricell donde trabajaba su madre cuando estaba embarazada.

Al descubrir de la habilidad que posee Abby, su mamá decide huir con su familia lejos de dicha Corporación con el fin de que no usen a su hija como un experimento. Sin saber que ella podría ser la llave a la evolución humana. Pronto, Abby irá descubriendo más sobre su origen que la llevará a involucrarse con demás personas en las que, tienen que encontrar un código para ella pueda controlar mejor sus poderes antes que sea demasiado tarde, y así, poder acabar con la corporación Tricell.

Esta historia te llevará a aventuras nunca antes vistas, donde el amor y el peligro están todo el tiempo. “The Code” te invita a viajar al futuro y poder disfrutar de la ficción que te promete.

PRIMERA PARTE:
EL ORIGEN

CAPÍTULO 1: “Día a día”

No soy un adolescente normal, soy diferente a los demás. Me llamo Abby Knight, nací el 10 de febrero de 2028. Tengo 16 años, vivo con mi hermano llamado Frank y con mi madre, que se llama Mary. Lo que me hace diferente no es que tenga diferentes costumbres o algo por el estilo, sino las habilidades súper humanas que poseo. Tengo la capacidad de correr velocidades inimaginables, escuchar el caer de una aguja, una fuerza capaz de doblar el acero y romper el concreto, reflejos demasiado rápidos, y demás cosas que me es imposible hacer una lista. De lo que me ha platicado mi madre, es que poseo estos poderes desde que nací.

Mi madre trabajaba en un laboratorio de una corporación llamada Corporación Tricell. Dicha entidad, investigaba acerca de un antídoto el cual se buscaba la creación de súper soldados. Estos soldados iban a ser usados para la guerra, con las habilidades que yo poseo. Mi madre me dijo que el dicho antídoto al que denominaban como <<Sustancia X>> aún no estaba del todo controlado, pues desconocían sus efectos secundarios. La Sustancia X se regó dentro del laboratorio donde mi madre trabajaba, y, resulta que estaba embarazada de mí. Tiempo después en un examen médico obligatorio para entrar a la escuela, descubren que soy diferente. La escuela notificó a las autoridades, pero mi madre no quiso entregarme, y huyó, junto con mi padre y mi hermano mayor. Desde entonces nos dedicamos a huir del gobierno y de la corporación Tricell. A veces me he puesto a pensar que es lo que me harían si me atraparán un día, pero mi madre me ha contado historia de cómo son esas personas, así que lo que me imagino son métodos prácticamente diabólicos, por lo que mejor, decidí no imaginármelo. Actualmente resido en Los Ángeles, en un edificio viejo llamado Chamberlain, dónde ofrecen habitaciones pequeñas, pero no muy lujosas.

Cuando despierto, miro al otro lado de mi cama, y veo la extensión de sábanas blancas que ahora deben de estar frías, debido a la ausencia de mi calor corporal. Levanto mi cabeza y veo a mi madre dormir en su colchón frente al mío. Volteo la vista en dirección donde mi hermano duerme, pero no, en vez de eso, veo su cama abandonada sin arreglar. Levanto mi brazo y miro mi reloj, un viejo recuerdo de mi padre, marca las 7:45 am. Entonces, sé que mi hermano debe de estar haciendo sus rutinas diarias de caminar por las mañanas. Me levanto sigilosamente para no despertar a mi mamá, y me voy del cuarto. Hemos adornado la habitación para que luzca lo más fiel posible a nuestra antigua casa, con fotografías y unos que otros jarrones y demás cuadros que ha dibujado mi hermano; es todo un artista.

Me detengo y veo una fotografía en la que estamos los cuatro; mi madre, mi padre, mi hermano y yo. Y me pongo a pensar en cómo sería mi vida actualmente si él estuviera. Aunque intenta parecer fuerte, mi mamá es una de la más afectada debido a

la ausencia de mi papá, y desde entonces, mi hermano es el hombre de la familia. Toma decisiones y sabe qué hacer en casa situación. Mi papá falleció a una enfermedad desconocida, en la que, por no acercarnos a hospitales donde puedan reconocernos, nos limitamos a los conocimientos básicos de mi mamá. Por desgracia, no fueron suficientes. Yo me echo la culpa de ello, pues sin mí, sin esto en lo que soy, mi papá tal vez aún seguiría con nosotros. Pero cuando profundizo bien las cosas, noto que nadie de mi familia es el culpable, ni yo, ni mi hermano, ni mucho menos mi madre; sino la Corporación Tricell.

Doy un suspiro y me dedico a preparar el desayuno, no tanto por mí, yo puedo aguantar semanas, incluso hasta meses sin comer, y aún seguiría con vida, sino por mi hermano y mi mamá. Aunque hay momentos, en los que mi madre me obliga a comer, y lo hago, y es como me siento humana otra vez. Este día toca desayunar huevos y de beber, café. Agregó canela y un poco de azúcar para que tome sabor y tapo todo a la espera de que mi mamá despierte. Me siento en el humilde comedor y espero: o mi hermano o mi mamá llegarán a comer.

Tiempo después, mi mamá se levanta, llega a la cocina y ve el desayuno preparado.

–Me ganaste. –Comenta. –¿No ha llegado tu hermano?

–No, no ha llegado. No ha de tardar. –Contesto.

–Huele bien. –Afirma. –¿Le echaste canela?

–¿Es tan obvio? –Bramo.

–Llega el olor. ¿Tú no comerás?

–No, estoy bien. Coma usted. Te acompaño.

Se sirve y se sienta. Come silenciosamente y esperamos a mi hermano. Observo por la ventana como la gente camina emprendiendo a hacer su día de hoy. Caminando tranquilamente, sin preocupación alguna. En cambio yo, tengo que esconderme en una guarida que construyó mi hermano cuando llegamos, cada que alguien toca a la puerta. Pasan las 10, 11, 12, y Frank no llega. Algo anda mal. Lo más tarde que llega es las 11:00 am, comienzo a preocuparme.

–Madre, ¿y si alguien le hizo algo? ¿Y si el gobierno lo identificó y lo capturaron?

–Tu hermano es listo. Creería más que los políticos no roban a que tu hermano sea lo suficientemente despistado como para que lo capturen. –Me afirma. –Cálmate, no ha de tardar.

–Eso espero, si en una hora no llega, iré a buscarlo.

Después de unos cincuenta minutos, casi me decido ir por él, cuando alguien toca la puerta. Sea mi hermano o no, tengo que irme al escondite que Frank me hizo los primeros días que llegamos a este edificio. Voy al cuarto, hago a un lado un mueble, y ahí está, una puerta más o menos chica, se tiene que golpear para notarla, pues Frank logró camuflajearla pintándola. Abro dicha puerta y me meto. Hay un orificio por el que me puedo asomar, y no veo nada más que la voz de mi mamá:

–Ya era hora. –Brama mi mamá. –Tu hermana ya se estaba preocupando. –Entonces sé con quién habla.

–Sí, lo siento. ¿Dónde está Abby? –Pregunta. Yo abro rápidamente la puerta, salgo y voy a la sala. Entonces lo veo, es mi hermano Frank, tiene rostro de cansancio, puede ser por el ritmo de vida que lleva gracias a mí. Estoy a punto de regañarlo, cuando él muestra su bolsa, la rompe, y saca a la luz un pastel de chocolate.

–Feliz cumpleaños, hermana. –Me dice. Los ojos se me ponen llorosos. La preocupación, el tiempo, y los recuerdos de mi padre rodándome por la cabeza han hecho que me olvide de uno de los días más importante de mi vida: mi cumpleaños.

–Oh, Frank. Muchas gracias hermano. –Lo abrazo fuertemente, y escucho una leve tronadera de huesos, casi se le olvida que tengo mucha fuerza. Volteo hacia mi madre y le digo: –¿Tú lo sabía, verdad?

–Lo llevábamos planeando por semanas. –Me dice mientras esboza una sonrisa.

–Bueno, ¡¿quién quiere comer pastel?! –brama mi hermano. Hace tiempo que no festejamos mi cumpleaños, no desde que papá murió. Pues como es reciente la pérdida que tuvimos de una de las personas que más nos importa, el impacto fue brutal y afectó nuestra concentración.

Saco platos del cajón de la lacena y lo reparto; cada quien tiene su rebanada, pero como es mi cumpleaños, mi hermano y mi mamá acordaron servirme un poco más que a ellos. Terminamos de comer el pastel, y mi madre se dedica a escribir garabatos en un cuaderno. Lo olvidaba. Como hace meses que no hemos tenido percances con el Gobierno, hemos adoptado rutinas del diario, incluso aunque mi padre ya no esté con nosotros: Frank sale a correr todas las mañanas, no sé con qué propósito si el goza de un excelente físico; mientras que mi mamá, aprovecha en no desgastar sus conocimientos como científica, ha impartido algo que llama Escuela en Casa, donde a Frank y a mí nos pone ejercicios; mientras que yo, salgo al bosque que está a unas cuadras de nosotros a practicar con mis poderes. Usualmente, mi papá solía ir conmigo, pero desde entonces, me he aventurado a ir sola.

Mientras que Frank y mi mamá estudian, aviso que voy a ir al bosque, ambos asienten con la cabeza y aunque sea innecesario, mi madre no duda en decirme: <<Ten

cuidado>>. Entonces, voy al cuarto y me pongo unas botas negras, y una chamarra del mismo color. Salgo del apartamento y me dirijo al exterior. Estamos en el tercer piso, por lo que rápidamente bajo las escaleras y después me topo con la calle. Veo como los autos sofisticados tecnológicamente avanzan de un lado a otro convirtiendo la calle en un río fluido de metal. Doblo a la izquierda y cruzo por el puente peatonal, aprovecho el frío y me pongo gorro de la chamarra (en realidad es para que cualquier miembro del gobierno no me reconozca), y sigo caminando en dirección al bosque.

Ojalá fuera bosque, el avance tecnológico de hoy en día, ha hecho que gran parte del planeta pierda terrenos naturales, como bosques, junglas y hasta selvas. Estos fueron modificados genéticamente para que dieran frutos como si fuesen de verdad, pero nunca se comparará su sabor con uno de verdad, al menos, eso es lo que me dice mi madre. Estoy al inicio del bosque, y me sumerjo en su profundidad de extensión de árboles artificiales gigantes, un viento corre y hace que se retuerzan. Otra cosa por la que también han modificado el ADN de los árboles, es que están hechos para darnos oxígenos, aunque si uno mira al cielo, probablemente vea con un globo aerostático que ventila los cielos con aspas gigantes, pero silenciosas. Ese es el lado bueno de este tipo de vida, que la contaminación es controlada diariamente, pues a todo tiempo lo están monitoreando.

Entonces llego a un lugar dónde sé que nadie podrá verme al poner al descubierto mis habilidades. Estoy rodeada de arboledas el cual su tamaño es incomparable, escojo uno y corro hacia él, doy un brinco y llego a una rama que está a unos 8 metros del suelo. Doy otro brinco y llego a otra rama, y así hasta que llego a la punta de aquél árbol. La vista es increíble, artificial, pero increíble, extensión del bosque hasta el horizonte por un lado, mientras que al otro, la ciudad utópica que se ha construido a lo largo del tiempo. Naves voladoras, y autos crean un sonido familiar. Doy un respiro profundo, cierro los ojos y siento como la brisa del día roza mi mejilla. Abro los ojos y veo la escena de mi familia muerta, entro en pánico, y resbalo. Voy chocando con una rama y otra hasta finalmente caer al suelo. Me tuerzo en un dolor indescriptible y me levanto, noto cómo el suelo yace cuarteado en el lugar dónde caí. Me pongo firmemente de pie y espero a que el dolor pase. Vuelvo a recordar aquella escena que vi de mi familia muerta, mi padre inmóvil, mi hermano Frank envuelto de sangre y mi mamá con un agujero en la cabeza. Mi piel se pone como de gallina al ver esa imagen. Entonces me decido a que hoy no practicaré y volveré a casa. Doy unos pasos hacia la dirección de la ciudad cuando escucho el grito de una mujer.

Mi oído sensible detecta rápidamente el origen de aquél grito. Corro hacia esa dirección lo más rápido que puedo. Me llega a mi nariz diferentes olores, de los cuales sé que son. El cuerpo humano reacciona dependiendo de la situación en la que estemos, y desprende olores. Ahora reconozco un olor que es de miedo, otro de adrenalina, y los demás no logro distinguir, pero sé cuántas personas hay; son 9. Sigo

avanzando y antes de que salga y me presente en aquella escena, me decido a analizar la situación primero: Una mujer yace en el suelo tembloroso y espantado, a su lado un joven de unos 26 años manchado de sangre y retorciéndose de dolor. No logro distinguir bien sus rostros, entonces cierro los ojos, y uso mi habilidad de ver a distancia; la mujer se me desconocida, pero el rostro del aquél joven sé quién es.

Es mi hermano, Frank.

CAPÍTULO 2: “La Heroína”

La misma escena, de mi familia muerta, está frente a mí. Bueno, no del todo, sólo el fragmento de mi hermano envuelto de sangre y retorciéndose de dolor. Entonces la ilusión que vi, ¿fue una señal? No sé. Sin embargo, ahora no puedo distraerme pensando en ello, mi hermano peligra y eso no lo permitiré. No permitiré que me quiten a otra persona más que me importa. ¡No señor! Trato de pensar en un plan, y tratar de entender cómo es que llegó hasta aquí mi hermano, ¿qué pudo haber pasado en tan solo 45 minutos desde qué salí de casa? Qué más da. Le preguntaré yo misma. Sin ningún plan en mente, salto a la escena, donde un tipo alto tiene una pistola, otro tiene una cadena oxidada, otro tiene un tubo, otro tiene un machete, otro tiene un cuchillo algo grande, otro una pala y otro con un pico de minero. Al principio no han notado mi presencia, pero después de aclarar la garganta ellos miran hacia mí.

–¿Hay algún problema? –Bacilo.

–¿Tú quién eres? –Me pregunta el tipo de la pistola.

–Bueno, si no lo sueltas de una vez, seré tu peor pesadilla. –El tipo arquea las cejas.

–Mira niña, ¿Por qué no mejor te va a jugar a las muñecas por ahí? No te metas en lo que no te importa.

–Oh, claro que me importa. –Replico. –El chico que está ahí, es mi hermano. –Creo que apenas me vio Frank que mira rápidamente hacia mí después de escuchar la palabra <<Hermano>>.

–¿Con que él es tu hermano, ah? –Vacila. –Bueno, entonces con más razón... –Se acerca a Frank y se la una patada en el estómago que lo hace escupir sangre.

–Oh –Aprieto los dientes, después continúo–: cometiste un grave error.

–No pequeña, quien cometió un grave error fuiste tú. –Recarga su pistola. – ¡Atrápenla! –ordena. Todos los tipos vienen hacia mí.

El señor que tiene un tubo se acerca a mí primero, corre gritando intentando intimidarme, levanta los brazos sudorosos con el tubo en las manos, y antes que me suelte de golpe su herramienta, yo, simplemente lo sostengo con el brazo izquierdo. Hace un gesto de que está empleando todas sus fuerzas, tanto que hasta rojo se pone, pero mi fuerza le supera. Inclino el tubo hacia el lado izquierdo, para después soltarle una patada en las costillas. Se inca de dolor y un codazo en la cabeza me basta para que se tire al suelo inconsciente.

El tipo de la pistola mira con asombro, después noto que el de la cadena oxidada, la mueve de lado a lado como si supiera controlarla, pero después, el muy idiota solo consigue pegarse en sus partes y se hinca de dolor. Pongo los ojos en blanco. El del pico de minero, repite la hazaña como el del tubo, sólo que él no alza los brazos y hace el grito ridículo. Viene corriendo hacia mí, y cuando está un paso cerca de mi presencia, mi puño ya aterrizó en su estómago, sacándole todo el aire. Suelta el pico de minero y la expresión en su rostro es de dolor insoportable. Sin aire, sin arma. Es más pena lo que dan estas personas que miedo. Sin embargo, siento aún el enojo porque han golpeado a mi hermano, y a esta chica que ni conozco. Lo dejo ahí, sin hacerle más, excepto que le pateo el pico lejos de él, camino hacia el resto y todos corren al mismo tiempo hacia mí.

Me agacho y esquivo el golpe del tipo de la pala; sostengo dicha herramienta y con la punta del otro extremo, lo golpeo en el estómago. Le completo la paliza con puñetazo en la cara. El del cuchillo grande, extiende el brazo directo hacia mi estómago, pero logro reaccionar y me hago para atrás con un brinco. Repite la acción una y otra vez, hasta que le sostengo el brazo, me impulso y me enredo en él con mis pies aplicando una llave que me enseñó mi padre, escucho como le truena el brazo y él se tumba al suelo. He logrado que tire el cuchillo. El tipo del machete intenta rebanarme la cabeza, pero lo sostengo en el aire con las palmas desnudas, lo inclino hacia un lado y, al igual que al tipo del tubo, le doy un patada en las costillas. Se hinca y un codazo entre su cuello y el hombro lo tumban al suelo inconsciente.

El tipo de la cadena oxidada apenas se recupera después de quedarse sin descendientes, pero antes que tome nuevamente la cadena, giro en el aire y una patada hace que su cabeza truene y caiga al suelo. Miro hacia mi hermano y ya no está en el suelo. Está al lado del hombre alto, junto a su cabeza está la pistola apuntándole.

–¿Estás tan desesperado? –Pregunto.

–No sé que eres, pero será mejor que te alejes. –Veo que la chica ha reunido el valor y se ha levantado sigilosamente, al principio creí que era porque iba a escapar, pero después noto que fue por un tronco. Entonces sé cual es plan. Lo que tengo que hacer es distraerlo para que no la note.

–¿Por qué quieres que me aleje? –Mascullo. –¿Tienes miedo que te de una paliza como lo hice con tus amigos?

–Este asunto no te incumbe. –Brama. Empieza a temblarle la mano. –Llamaré a la policía.

–Claro, hazlo. Y diles lo que le hiciste a mi hermano, y lo que... –Si menciono a la chica, él la notará y todo el plan se irá a bajo, pero me limito a decir: –, y lo que me quieres hacer a mí.

–¡Sólo lárgate!

–No sin mi hermano. –Antes de que diga algo, le hago una señal y la chica lo golpea con el tronco. Él tipo ni siquiera hizo algo y cae al suelo inconsciente.

Corro hacia mi hermano, quien ahora ya se desmayó por los golpes que han dado. Respira bien, sólo han sido los golpes, juzgo a simple vista. Volteo a la chica y está totalmente pálida, como si la sangre no le corriera por los labios.

–¿Están...? –Balbucea. Sé lo que quiere decir.

–No –la interrumpo–. Sólo están inconscientes. Descuida, no les he dado con todas mis fuerzas. –La chica se tranquiliza un poco. –¿Podrías explicarme cómo fue que sucedió todo esto?

–Ellos... Ellos me estaban siguiendo. Tu hermano iba caminando en la calle y yo le pedí ayuda. Él me dijo que qué pasaba, pero estaba nerviosa. Ellos llegaron y tu hermano intentó defenderme, entonces nos metieron a una camioneta y nos trajeron hasta acá. Nos golpearon a ambos.

Quisiera preguntar por qué la estaban persiguiendo, pero sé que no me incumbe.

–¿Cómo es que les diste una paliza a esos tipos? –Pregunta.

–Yo... –Bacilo. –Mi padre me entrenó. –Por su expresión en la cara sé que no se la creyó.

Asiente, y yo reviso a mi hermano, y antes que le pudiera ofrecer atenderle a sus heridas, la chica sale corriendo. Estaba a punto de preguntarle el por qué la estaban siguiendo, pero sé que no me incumbe. La dejé ir. Mi hermano ya está reaccionando, eso es bueno, puedo colgármelo al hombro y que intente caminar hasta llegar a la casa. Podría cargarlo pero se iba a ver raro que una muchacha de 17 años cargue a un chico de 26, no tiene lógica.

–¿Frank? –Le pregunto mientras va abriendo los ojos.

–S... sí. ¿Dónde estoy? –Responde.

–En el bosque, ven, vamos a casa. –Le digo mientras de un solo movimiento lo levanto.

Me pongo su brazo izquierdo al hombro y a paso lento pero seguro avanzamos. Después de un rato, noto que aquí no hay nadie que nos pueda ver, así lo cargo como si fuese una damisela en peligro y corro por el bosque. Al llegar a la entrada de esta extensión de árboles, me detengo, y me lo vuelvo a enganchar al hombro. Ahora

caminamos por la calle. Pasamos por unas cuantas casas que están cerradas, caminamos y caminamos, y caminamos.

De repente, escucho una voz de un señor que me llama por mi nombre.

–¡Abby! ¡Abby! –Yo volteo y veo al Señor Steven.

Steven, es uno de los jubilados del laboratorio de la Corporación Tricell, tenía el mismo cargo que mi madre y son amigos desde hace tiempo. Cuando mi mamá le comentó que soy <<especial>> él no dudó en hacerme unas pruebas y decirle a mi mamá que estaba bien, que mi organismo se adapta a mi proceso evolutivo de súper poderes. Después le dio un poco de dinero para que pudiéramos irnos lejos. Tiempo después, el destino se encargó de unirnos otra vez pues un día mi mamá se lo ha encontrado, y ahora él nos ofrece comida cuando se nos es imposible adquirirla por nosotros.

Me alegra que me haya visto, aunque no sé si sea seguro que haya gritado mi nombre. Eso ya no importa, él ya está cerca de nosotros.

–Abby, ¿qué le pasó a Frank? –Pregunta.

–Es una larga historia. ¿Podrías ayudarnos? –El asiente y se cuelga al hombro a mi hermano.

–Sígueme. –Me dice.

A diferencia de mi madre Mary, el Señor Steven tiene más enfoque en la medicina, por lo que ahora me es de más ayuda que mi madre. Quizá por eso, mi mamá no pudo hacer mucho cuando mi padre enfermó... Lo sigo a unas cuadras en dirección opuesta a mi casa. De vez en cuando él voltea como preocupado a todos lados. No sé porqué. Finalmente llegamos a su casa. A diferencia de la nuestra, la casa del Señor Steven tiene más cosas, su esposa murió hace años y sus hijos ni siquiera se acuerdan de él. Ellos se fueron desde antes que mi hermano naciera, por lo que siempre vio de Frank como un hijo, claro que con todo respeto hacia mi madre y mi padre. Mi hermano creció conociéndolo e incluso un día, el Señor Steven le fabricó un rastreador. Ahora vive solo. Creo. Entramos a su casa, y recuesta suavemente a Frank sobre un sofá.

–Espera aquí. –Me dice. Él se va y cierra la puerta con seguro, después se va hacia su cuarto.

Al regresar, tare un botequín de primero auxilios.

–Ahora, ¿quieres decirme cómo fue que terminó así tu hermano? –Me pregunta mientras que con algodón limpia las heridas de mi hermano.

–Bueno, yo estaba en el bosque, practicando con mis poderes como siempre. Después escuché un grito que era de una mujer. Corrí hacia ese grito y veo a mi hermano golpeado y la mujer espantada. Salté hacia ellos y los salvé. –El me escucha mientras sigue atendiendo a mi hermano. Yo pongo atención para aprender un poco.

–Ya veo. ¿Y qué hacía tu hermano ahí? –Me vuelve a preguntar mientras le pone un curita a las heridas que se ven a simple vista.

–Después que los salvé, le pregunté a la muchacha que qué hacía mi hermano ahí. Ella me dijo que esos tipos la estaban persiguiendo y que le pidió ayuda mi hermano que iba caminando en la calle. Cuando esas personas llegaron, mi hermano la defendió pero después los metieron a una camioneta y los llevaron hacia el bosque. Eso es todo lo que sé. –Veo como ahora le quita la camisa a mi hermano para ver las heridas de su estómago, que es dónde se queja más mi hermano.

–Y, ¿puedo saber que hacía en la calle cuando todo mundo te busca? –El mueve sus manos en el estómago de Frank y a veces da gemidos de dolor. A lo mejor es para saber dónde recibió los golpes y qué órganos podrían estar dañados. Después de un rato, analizo su pregunta y después continúo hablando.

–¿Todo mundo? Pero si la Corporación Tricell es la única que me busca.

–¿Qué no has visto las noticias? –Replica.

–No tenemos televisión. –El pone los ojos en blanco.

–Encender televisión. –Ordena. Y una pantalla algo grande se prende.

Se prende en un canal de noticias las 24 horas del día. Por ratos, muestran secciones de <<Los Más Buscados>> y han puesto mi foto y ahora, sé que le han puesto precio a mi cabeza. No sabía, si no, ahora hubiésemos sido más cautelosos, pues 9 meses sin incidentes ha hecho que bajemos la guardia. Ahora entiendo porqué el Señor Steven volteaba a cada rato a todos lados.

–Bueno –dice el Señor Steven –, las buenas noticias es que sólo son los golpes que ha sufrido tu hermano. No hay órganos ni costillas dañadas.

–Gracias a Dios. Le avisaré a mi mamá. –El Señor Steven voltea rápidamente hacia mí.

–¿En público? ¿Tú sola? No creo. –brama.

–¿Entonces, cómo le puedo avisar a mi mamá?

–Le diré a Ethan que te ayude. ¡Ethan! –Grita.

Un chico alto, joven, más o menos de mi edad sale de uno de los cuartos y llega a la sala. Ojos azules, pelo castaño bien peinado... Entonces es ahí donde me doy cuenta de algo. Algo que ni siquiera mis poderes son inmunes a eso, un sentimiento que hace que me sienta más humana... Sí... me he enamorado de este extraño chico.

–¿Qué sucede? –Dice con su voz algo gruesa y profunda.

–Lleva a Abby a su casa en el auto. Pon los cristales polarizados, y trata de ser cauteloso.

–De acuerdo. –Responde sin objeciones. –Sígueme. –Me dice.

¿Quién será este chico? No creo que sea un hijo del Señor Steven, no se parecen en nada. Lo sigo hasta llegar a una cochera. Hay un auto, no muy lujoso, pero sí en buen estado.

–Súbete. –Me dice, mientras abre la puerta del copiloto.

–Gracias. –Respondo. Sé que me estoy sonrojando.

Ethan cierra la puerta y camina hasta llegar al otro lado. Se sube y enciende el auto. Aprieta no sé qué botón y la puerta corrediza de la cochera se sube, dándole paso a la calle. Arranca y los cristales se ponen de Transparente a Polarizados. Le digo la dirección que debe de tomar, mientras emprendo una plática con él:

–El Señor Steven, ¿es tu papá? –Pregunto inocentemente.

–No. Pero para mí, lo es. Mis padres murieron cuando yo tenía 6 años, durante la purga.

La Purga. Hace 13 años la población estaba ante el ataque de una epidemia. Esta se dio origen al antídoto que se regó en los laboratorios de la Corporación Tricell, que de ahí surgió mis poderes. El señor Steven y mi madre no fueron infectados y ni sufrieron por ello, pero los demás empleados no corrieron con la misma suerte. Tiempo después, esos empleados del laboratorio sin saberlo estaban contagiados de una enfermedad que no tenía cura. Estos fueron infectando a los demás hasta que se salió de control, donde el Gobierno y al Corporación Tricell unieron fuerzas y tomaron la decisión de que, cualquiera que estuviese infectado sería matado para después quemarlos. Supongo que los padres de Ethan fueron infectados, lo que después fueron asesinados por dicha Corporación. Es algo que tenemos en común, el mismo odio hacia el gobierno y la corporación Tricell (quien ahora parece ser solo uno) de que nos hayan cambiado nuestras vidas para siempre.

–Lo siento. –Digo antes que un nudo se materialice en mi garganta.

–Descuida. Entonces, ¿tú eres a la que busca el Gobierno? –Me pregunta.

-Sí. -Respondo tristemente.

-Eso quiere decir que...

-Sí. -Lo interrumpo.

Finalmente llegamos a mi casa, Ethan estaciona el vehículo en frente del viejo edificio y nos salimos de él. Entramos a la vivienda y subimos las escaleras hasta llegar al tercer piso. Entonces, llego a la puerta de nuestro pequeño apartamento y cuando lo abro, noto que mi madre está tumbada en una silla inconsciente y dos tipos altos vestidos de negros me miran con seriedad.

CAPÍTULO 3: “La Advertencia”

Al notar dicha escena me quedo paralizada. Volteo hacia Ethan para decirle que huya, pero cuando lo noto, una jeringa tiene en el cuello que lo hace desmayarse y caer al suelo. Un tipo se había escondido detrás de la puerta, seguro que nos vio cuando salimos del auto. Esto es una trampa.

Para suerte de ellos, no he logrado digerir esta escena por lo que no he movido ni un solo músculo para defendernos. Finalmente reacciono y automáticamente siento odio hacia estas personas. Siento un pinchanso en la en el cuello, lo que hace que me debilite. Sin tardar siento un dolor en mi cabeza y un mareo que hace que mi hinque.

–¿Qué... hacen aquí? –Pregunto desorientada mente.

–Oh, no se preocupe, todas sus dudas serán pronto aclaradas. –Me contesta uno de los tipos que estaban al lado de mi madre.

Un señor más presentable con un uniforme que lo hace ver letal sale de mi cuarto con la fotografía de mi familia en la mano.

–Hola, señorita Abby Kinight. –Me dice con su voz profunda, incluso más que la de Ethan.

–¿Quién eres tú? –Pregunto.

–Permítame presentarme. Soy el Presidente Epps, dueño de la Corporación Tricell.

–¿Y qué hace aquí? –insisto.

–Estoy aquí para decirle algo, señorita Knight. ¿Sabe? Nunca le perdimos la pista, siempre la hemos estado observando. Cuando huyeron a Texas. Cuando su padre murió. Cuando su hermano se fue a comprar su pastel de cumpleaños... Felicidades, por cierto. Cuando vas al bosque. En todos lados.

–Eso... eso es imposible. –Replico débilmente.

–Oh, créalo. –Me dice. –Siempre la hemos vigilado. Sin que usted se dé cuenta.

–Si siempre han sabido dónde estoy, ¿por qué le han puesto un precio a mi cabeza?

–Después de 6 meses estamos aburridos ahora. Así que, usted comprenderá... –Tose y se lleva una pastilla a la boca. –Queremos verla, conocerla, demuéstrenos sus verdaderos poderes. Enséñenos de lo que es capaz.

–No entiendo.

–Oh Señorita Knight, se lo pondré así: Demuéstranos sus verdaderos poderes. Usted es la respuesta a la evolución de la raza humana.

–¡Soy un fenómeno!

–oh, no. Para nada. De hecho, eres perfecta. Y si tu lo eres, quiere decir que nosotros también.

–Váyase a...

–Eres muy dura. Pero le diré algo: Si usted no nos muestra sus verdaderas habilidades, será mejor que se despida de su familia, de sus conocidos. De todo lo que usted conoce. –Rompe con su mano el portarretrato de mi familia, haciéndola añicos y en varios pedazos. –Yo mismo me encargaré de ahora en adelante usted no pueda ni dormir en paz. Claro que si me complace, pues, la recompensa, es su vida.

–Creí que yo era el monstruo. Me equivoqué. ¡Ustedes lo son!

–Diga lo que quiera, jovencita. Considere esto, como una amenaza. No, mejor no. Como una advertencia. Vámonos chicos. Descuide su mamá y amigo estarán bien, despertarán en un rato. –Todos salen del apartamento menos él, que se queda en la puerta. Voltea y me dice –: Por cierto. La sustancia que le acabamos de suministrar, dentro de 72 horas hará efecto.

Se van y cierran la puerta de golpe. Tardo en analizar, pero finalmente comprendo: Al decirme <<Demuéstranos sus verdaderos poderes>> quiere decir que tengo que pelear contra ellos, tengo que alejarme de mi familia y tengo que hacerlo si quiero que vivan. Después de tanto tiempo, finalmente se han cansado y el verdadero juego comienza. Y tengo 72 horas para hacerlo, sino, mi familia muere y yo igual. Todos morimos. Y ellos ganan de todas formas. Por mucho que odie esta vida hay algo a lo que odio y temo al mismo tiempo: la muerte. No sé muy bien como sea esa experiencia, pero no quisiera comprobarla. Claro que hoy en día, la tasa de mortalidad es baja, pues ya cualquiera puede meterse a una cápsula médica y curarse de la enfermedad que sea, siempre y cuando tengas el dinero para obtener dicha cápsula. Creo que si la hubiésemos tenido, mi padre aún estaría con nosotros. Después de pensar en ello, me desmayo también.

Ahora veo el peligro en el que está mi familia. A mi hermano Frank muerto de varias maneras. A mi madre que le perjudicó mucho la muerte de papá, y a mí, quien siempre quise tener una vida normal. Incluso hasta el Señor Steven y Ethan, las personas que ahora nos ayudan también están en peligro. Todo esto mezclado crea una pesadilla: Estoy en un campo lleno de flores, con mariposas y un cálido sol, mi padre sonrío cuando abraza a mi madre, ella se deja abrazar y sonrío también. Mi hermano también está riendo mirando hacia el cielo, todos estamos riendo en ese campo

rodeado de naturaleza. Pero entonces, el cielo que estaba despejado, se torna gris, naves y demás personas nos rodean, las risas se fueron y todo lo demás deja de ser verde, sino negro, todo el campo de naturaleza está quemándose al igual que mi familia. Esa imagen de nosotros riendo se aleja cada vez más, convirtiéndose en algo terrorífico, todos mueren menos yo, todos dejan de existir menos yo, todos se queman menos yo, todos olvidan menos yo, todos desaparecen... menos yo.

Cuando despierto, estoy en casa, mi madre está a mi lado sentada en una silla mirándome. Recorro la mirada y el Señor Steven, Ethan y mi hermano están ahí también.

–¿Qué pasó? –Pregunto.

–Eso es lo que te iba a preguntar, Abby. ¿Qué te dijeron esos tipos? –Pregunta Ethan.

–¿Los viste? –Mascullo.

–Sí. –Afirma. –¿Qué te dijeron? –Insiste.

–Nada. Descuida. –Volteo la mirada.

–Abby, se nota que no sabes mentir.

–¡Dije que nada! –El asiente y se va.

Me dolió mucho hablar así pero no tuve más remedio. Quizá porque mi madre y mi hermano ya me conocen y saben cuando ya dejar de insistirme, sea la razón por la que casi no peleamos. El Señor Steven se acerca a mí y pone un libro rojo a mi lado. Lo agarro rápidamente y lo examino: tiene las hojas un poco manchadas de color café, como si fuese la hoja de un pergamino; en las esquinas está un poco dobladas; la letra es cursiva y es de mi padre...

–Creo que ya notaste que es tu papá. –Dice el Señor Steven.

–Esta letra la reconocería dónde fuera... –Afirmo.

–Días antes de que huyeran, él me dio esto. Me dijo que cuando fuera el momento, te lo diera a ti.

–¿Momento de qué? –Pregunto. Roso con los dedos las hojas.

–De que estuvieras lista...

–¿Lista para qué? –Insisto.

–Para pelear. –Sus palabras que estaba a punto de pronunciar se interrumpieron por una voz chillona de Ethan:

–¡Corran! ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! –Exclama.

Miro hacia la ventana y veo como un helicóptero pasa muy cerca del edificio de Chamberlain. Me levanto rápidamente, todos corremos a la puerta, la abrimos y vemos a unos hombres uniformados y armados subiendo las escaleras. El Señor Steven cierra rápidamente la puerta.

–Déjenme. Yo me encargo de ellos. –Ordeno. Mi madre me mira con su típico rostro de que no está de acuerdo con mi idea.

–Hija...

–Puedo hacerlo. –Le interrumpo. Me volteo y una explosión hace que todos salgamos volando hacia atrás.

Mi madre y mi hermano caen cerca de la ventana, Ethan y yo caemos cerca de la lacena y el Señor Steven cae en el pórtico de nuestro cuarto. La puerta ha quedado hecha trizas, por lo que le fue fácil al hombre uniformado entrar con una gran arma el cual apunta y dispara. Del arma salen unos discos un poco gruesos y ovalados volando irregularmente en el aire, enterrándose en el cuerpo del Señor Steven.

Observo al Señor Steven asustado con los discos enterrados en su cuerpo, nos mira a mí y a Ethan y antes que diga algo su cuerpo explota dejando rastros de sangre por casi todo el apartamento.

CAPÍTULO 4: “La Trampa”

Sujeto el libro con todas mis fuerzas. Fue el último contacto que tuve con el Señor Steven. Ahora no queda casi nada de él. Su cuerpo está esparcido por casi todo el apartamento. Mi madre tiene manchas de su sangre en las mejillas al igual que mi hermano. Volteo a ver a Ethan..., esa expresión la conozco, es la misma que yo tenía cuando mi padre murió, entiendo perfectamente cómo se siente, ambos perdimos a alguien que siempre veía por nosotros. La diferencia es que yo tengo a mi hermano y a mi madre y a Ethan no le queda nadie...

Después de digerir lo que acaba de suceder, un sentimiento se apodera de todo mi cuerpo, el mismo mezclado de odio y venganza, se llama: ira. Corro hacia ese hombre uniformado y lo tacleo hasta caer por las escaleras. El dolor a mi espalda llega casi al instante, pero mi ira hace que lo pueda soportar. Caímos al segundo piso, el arma cayó lejos de nosotros, unos cuantos metros, me estiro para tomarlo pero el uniformado al que denominan como <<Vigilums>> de origen latín, me toma de la pierna y me tira hacia él. Una pata en la cabeza hace que me suelte y así tomo el arma rápidamente..., pero no sé cómo usarlo, entonces uso la lógica, apunto y algo que parece ser un gatillo lo presiono y como esperaba, salen los discos impregnándose en el cuerpo del Vigilum, vuelvo apretar el gatillo y ya no queda rastro del Vigilum. Ahora puedo sentir como la tierra tiembla a causa de una explosión en el piso de abajo, debió haber sido muy potente, pues ahora el suelo se empieza cuartear, me levanto lo más rápido que puedo, pero otro mareo y un potente dolor de cabeza me detienen. Miro a mi lado izquierdo y veo como el segundo piso cae, junto con los cuartos y personas dentro..., siento como alguien tira de mi brazo derecho hasta caer cerca de las escaleras que conducen al tercer y último piso de este viejo edificio. Volteo y veo a Ethan, a mi hermano y mi madre.

–¡Corre! –Me grita Ethan –¡Corre! ¡Tenemos que salir de aquí!

Me levanto con el dolor y el mareo y cuidadosamente cruzamos parte del segundo piso (o lo que queda de él) abrazados a la pared. Un crujido grande se escucha, alzo la mirada y todo el edificio se viene hacia nosotros. El suelo de lo que antes era el tercer piso cae en forma de roca y escombros, no hay opción, tenemos que saltar al primer piso y salir por la puerta de emergencia. Volteo y veo a mi familia observar la situación, todo parece pasar en cámara lenta..., no lo pienso más, con este dolor y mareo en mi cabeza, reúno las fuerzas suficientes para golpear la pared..., la primera vez se cuartea, no es suficiente..., la segunda, se logra romper un poco..., la tercera creé un hueco enorme lo suficiente para brincar. Sin pensarlo, empujo a mi familia primero..., tal vez eso no me haga la mejor hija, o la mejor hermana o la mejor... ¿amiga? Pero es para salvarles la vida. Ya está, ellos están en el suelo, quejándose de

dolor pero sé que son heridas leves. Estoy dispuesta a brincar y cuando lo hago, algo me jala y echa hacia atrás.

Cátchers. Son como látigos que, de igual que los discos ovalados, salen del arma de forma irregular, solo que estos están diseñados para agarrar a la presa, no soltarla y electrificarla de ser necesario. Atrapan a sus víctimas desde 8 o 12 metros de distancia según sea su modelo. Lo sé porque un día mi padre me enseñó. Lo había agarrado de un Vigilum que el noqueó, lo tomó y huimos con esa arma en aquél entonces. Me dio unas cuantas lecciones, no es la gran ciencia, recargas (para electrificar el látigo), apuntas, disparas, te diviertes. Este modelo es de los que llegan a los 12 metros, con una fuerza suficiente para jalarme sin tocar el suelo y caer en la calle en frente del edificio viejo de Chamberlain. La corriente eléctrica recorre mi cuerpo haciendo que me retuerza por el dolo incomparable. <<Mi familia>>, pienso. De reojo veo como los demás Vigilums están rodeándome y apuntándome con sus armas de no sé qué tipo. Son pocos, de hecho, a comparación de cuando era niña, enviaban a casi todo su personal por nosotros, pero parece ser que se dieron cuenta que entre más gente sean, más difícil se les hace, es como si un montón de lobos intentaran cazar a una hormiga. Ahora solo está un pelotón y parece ser que son de los mejores. Otra corriente eléctrica recorre mi cuerpo, aprieto los dientes y espero a que pase. Estoy cansada, tirada en el suelo, enredada con esta cosa que me da toques, con dolor de cabeza y por su fuera poco, mi familia en peligro. Cierro los ojos y me los imagino, en esa escena, del campo lleno de flores y de mi familia riendo, solo que ahora con Ethan y el Señor Steven involucrados. <<¡El libro!>> pienso en voz alta. Me había olvidado de él, ¿dónde rayos está? Ni con los toques eléctricos han hecho que lo suelte, aún lo tengo en mis manos, es lo único que me queda de mi padre ahora, lo demás recuerdos se derrumban junto con el viejo edificio de Chamberlain.

Una oleada de polvo nos cubre, cierro un ojo y con el otro observo como mi familia se mete al auto de Ethan. Veo a mi hermano, se dio cuenta que lo estoy viendo, me da una señal con la mano diciendo que aguarde. Lo sabía. Conozco a mi hermano, sólo a él se le pudo haber ocurrido un plan. Me quedo en el suelo, el polvo sigue cubriéndonos, parece que lo han planeado todo; han cerrado las calles, pues ahora no veo ningún auto ni gente..., excepto las personas que estaban en el edificio, ellos..., no pudieron salir a tiempo y ahora ya han de estar muertos o están a punto de estarlos. Entonces, recuerdo algo, si mi hermano tiene un plan, quiere decir que requiere de mi apoyo, en la mayoría de los planes que él hace, siempre actúo yo. Quizá sea porque mi padre, antes de irse le dejó una tarea: hacerme trabajar a mí, que practique mis poderes, y es ahora dónde debo de comprender qué es lo que ha planeado. Casi nunca necesitamos comunicarnos porque sabemos que es lo que pensamos, entonces intento actuar por la lógica..., a ver..., un pelotón de unos 15 Vigilums..., un auto con alta

tecnología..., un libro..., polvo cubriéndonos..., mis poderes... ¡Lo tengo! Sé cuál es su plan.

Me levanto como puedo y con una mano agarro el lado tenso del látigo, que me guía por dónde está el que me disparó, lo jalo hacia mí y sostengo fuerte. Es un Vigilum cualquiera, no se esperaba esto, lo enrollo con un pedazo del látigo sobre su cuello, le doy una patada en la parte trasera de su rodilla haciendo que se hinque, él aprieta el interruptor que hace que el látigo de toques, el muy tonto también electrificado. Noto que otro Vigilum se acerca a mí, esta es mi oportunidad, me desenredo del látigo y lo enrollo sobre el primer Vigilum que me disparó, brinco lo más alto que puedo y me sostengo de la mano de mi hermano. Como supuse, este era su plan, miro abajo y veo la escena alejarse de mí, el polvo se disipa y observo como los Vigilums atacan al pobre que dejé enredado pensando que era yo. El plan era simple, aunque se pudo haber desarrollado de muchas formas; el punto era que Frank sabía que el vehículo de Ethan se podía transformar en una nave pequeña, algo que llaman como un mini aerodeslizador personal, tenía que hacerles creer que yo seguía ahí aprovechando que el polvo salido de los escombros del viejo edificio de Chamberlain cubrirían la escena, pues era muy denso que la visibilidad era poca. Ahora mi hermano me jala hacia él para meterme dentro de la pequeña nave, aviento el libro dentro de la nave para tener mi mano libre, me sostengo de una parte y finalmente me meto dentro .

–Bien hecho –dice mi hermano tomando un poco de aire.

–Gracias –Respondo –. Creo que... tomaré una siesta si no les molesta.

–Adelante –me responde mi hermano. –. Pero dinos a dónde tenemos que ir.

–Vamos a Tennessee. –Respondo.

–¿Qué vamos a hacer en Tennessee? –Pregunta mi madre.

–Voy a acabar a la Corporación Tricell.

CAPÍTULO 5: “Recuerdos”

Todos me miran sorprendidos, hasta Ethan puso en automático la nave para poder entender lo que sucede. Es cierto, es un poco precipitado lo que dije, y creo que mejor lo hubiese pensado un poco pero es lo mejor y ya me decidí. Quiero acabar con todo esto de una vez por todas. Me agacho y tomo el libro, me lo pongo en el pecho como si fuese un escudo de las acusaciones que me están por decir, como siempre lo hace mi hermano cuando mi mamá o mi papá me regañaban, llegaba a mí y me abrazaba y hasta les contestaba por mí. Es un acto de protección entre hermanos. Ahora será él el que me regañe, que me dirá que he perdido la cabeza y que debo de descansar.

–A ver –dice Frank –, ¿cómo que quieres acabar con ellos? Explícate.

–Frank, ya tomé la decisión además, no te estoy pidiendo permiso, les estoy avisando. –Sigo sujetando el libro.

–¿Estás loca?! –Brama.

–Es una buena idea. –Interviene Ethan.

–¿De qué rayos hablas? –Exclama mi hermano.

–Mi padre... El Señor Steven lo vi hablando con personas que dicen que tiene que apoyar a Abby... –Todos lo miramos a él ahora.

–No entiendo. –Digo.

–Te platico –se acomoda –: Hace meses yo estaba reparando algo, cuando sonó el teléfono. Como el Señor Steven estaba afuera en ese entonces, yo contesté. Era un señor, se asía llamar... Thomas, entonces le pasé el teléfono al Señor Steven. Volví a mi actividad y escuché lo que platicaban; hablaban de algo como <<Sociedad>>, mencionaban a la Corporación Tricell, incluso tu nombre, Abby –se dirige a mí –. Le pregunté que de qué se trataba y él solo me dijo: <<El futuro de la humanidad, hijo>>. Y desde entonces no hemos tocado del tema hasta hace una semana. Como si él ya supiera que tú te lo ibas a encontrar. Me dio esto. –Saca una memoria portátil, conocida como USB –Dice que con esto daremos inicio a una sociedad llamada Mu... mu... no recuerdo el nombre.

Es increíble. Como si todo lo que está pasando ya estuviese escrito en alguna parte. El Señor Steven lo sabía, mi padre lo sabía, ¿Cuántos secretos más se darán a luz? Hay varios misterios. La memoria USB, mi libro, esa sociedad que vete a saber cómo se llame. Entonces lo recuerdo: Hace años escuché hablar de mi padre que la Corporación Tricell es la entidad más grande y poderosa del mundo. Que tuvimos suerte de que

mamá entrara a trabajar ahí, que era el paso perfecto para poder derrocarlos. ¿A qué se refería?

Eran las 8:00 pm, yo ya había acabado mi tarea. Ayudé a mi madre a lavar los trastes y decidí tomar un descanso. Camino hacia la sala, contemplando nuestra hermosa casa, gracias al nuevo trabajo de mamá. Una vista hermosa en el balcón, cuartos grandes, de dos pisos, era el hogar perfecto. Entonces me encuentro a mi papá, él estaba parada viendo la ciudad por la ventana. Me le acerco.

–Hola papi. –Él voltea hacia mí.

–Hola hija, ¿ya acabaste tus deberes? –Me pregunta y me pone su grande mano en mi pequeña cabeza de 10 años.

–Sí. Hermosa vista, ¿verdad? –Ambos miramos por la ventana ahora.

–Muy hermosa. –Volteo hacia él y con la luminosidad que refleja la ciudad veo su cara. –¿Te gusta la nueva casa? ¿Qué opinas?

–Por momentos extraño la otra, pero no me quejo de esta. Es perfecta. –Respondo.

–Lástima que yo no le pueda llamar hogar.

–¿A qué te refieres?

–Todo lo que ves, la tecnología que hay en esta casa, desde los autos hasta los teléfonos son obra de personas malas, querida.

–¿Personas malas?

–Creo que ya es hora que sepas –suspira–. Hija, que la vista no te engañe. Incluso hasta lo más hermoso del mundo tiene su ángulo feo. Personas que construyeron esto son malas, nos tiene como... esclavos. Y ahora que tu madre haya entrado a trabajar con ellos es el paso perfecto para poder derrocarlos.

–¿A quiénes?

–A la corporación Tricell...

–¿Y eso qué es?

–La Corporación Tricell es una de las entidades más grandes y poderosas del mundo. Ellos fabrican de todo tipo de tecnología, pero, en vez de hacer el bien, hacen el mal. Por ellos es que la contaminación de la Tierra estuvo en sus más altos niveles, y

ninguna hectárea verde queda. ¡Todo por culpa de ellos! Pero por fin ha comenzado el plan para poder destruirlos.

–Bueno, si tú quieres destruirlos yo también. –Él me ve y vuelve a sacudir levemente mi pequeña cabeza.

–Oh, créeme. Lo harás. –Se ríe.

Doy un suspiro. He vuelto a la realidad. Mi hermano examina la memoria, mi madre duerme un poco e Ethan pilota el vehículo. Bostezo. Apenas noto que hemos cambiado de curso.

–¿A dónde vamos? –Pregunto.

–¿A dónde crees? A Tennessee.

Bien, vamos a Tennessee.

–Entonces, ¿están de acuerdo conmigo? ¿Me dejarán hacerlo?

–Ni creas que lo harás sola –dice mi hermano–, iremos contigo.

–No. Será demasiado peligroso...

–No te pido permiso, te estoy avisando –me interrumpe.

Frank como siempre, logra callarme. Sonríe un poco y él también. Cierro otra vez los ojos y otro recuerdo me llega a mi cabeza. Como la primera vez en que descubrieron mis poderes: Resulta que para entrar a la escuela, la institución pide un examen médico del alumno, y por supuesto, los únicos laboratorios en la ciudad (y probablemente en todo el mundo) son los de la Corporación Tricell. Cuando vieron los resultados cual fue su sorpresa que en el examen decía que hay algo en mi ADN que debe de verse cuanto antes, lo hicieron, me hicieron otro chequeo y más pruebas, al principio como si se tratase de una enfermedad, después de una investigación más a fondo, descubrieron que fue origen al incido ocurrido en las instalaciones donde trabajaba mi mamá cuando yo estaba en el vientre. Por supuesto, intentaron apartarme de mi familia, pero mi madre no quiso y comenzamos a huir.

También sobre cuando conocí oficialmente al Señor Steven: en el laboratorio donde trabajaba mi mamá, tenía compañeros, entre ellos el Señor Steven, muy amigos de hecho, fueron a la misma universidad y por si fuera poco sus familias siempre se han llevado cual hermanos desde que ellos eran unos niños. Después del incidente, no lo

volvimos a ver hasta cuando mi madre tuvo la idea de acudir a él para que nos ayudara a huir lejos. Yo tenía en ese entonces unos 5 o 6 años de edad, mi madre me presentó con él:

Estábamos en la casa del Señor Steven, en ese entonces él lucía un poco más joven y menos acabado. La misma casa que cuando ayudó a mi hermano a curarle las heridas, mi mamá estaba hablando con él, y no dejaba de mirarme.

–Con que esta es la pequeña especial –Dice–. Hola pequeña, me llamo Stevenson West, tú puedes llamarme Mr. Steven. (Señor Steven en inglés)

–Hola Señor Steven, me llamo Abby –contesto con mi dulce tono de niña de 65 o 6 años. Él me toca la cabeza con su gran mano.

–Con que resultaste especial, ¿eh? –Sonríe– Bien, supongo que esto es lo único que te puedo dar Mary –Se dirige a mi madre, dándole una maleta negra.

–Oh, Steven, gracias –Le dice mi madre y lo abraza, la veo llorar.

–Sí, sí. Descuida. Suerte querida –le da unas palmaditas en la espalda. Después todos se despidieron, incluso de mi hermano Frank –Buena suerte campeón. –Y chocan sus manos cual mejores amigos. Después de ello huimos hacia Texas y demás.

Otro recuerdo cuando salvé la vida a mi hermano en su fiesta de cumpleaños. Fue antes que comenzáramos con ser fugitivos. Íbamos a celebrar su cumpleaños número 13, yo tenía 4 años. Mi padre y él estaban acomodando la soga dónde iría la piñata (mi hermano al parecer no sabe lo que es madurar), por lo que subieron al techo, dejándonos a mamá y a mí abajo. Claro que yo hacía mis maldades de pequeña, esperé a que mi madre no me viera y sin hacer ruido subí rápidamente por las escaleras. Llego al techo y veo a Frank y a papá poniendo clavos para colocar una base donde se pudiera amarrar la soga en la que se colgaría la piñata. Sigo ahí arriba viendo el paisaje sin hacer ruido, estaba a punto de ir con ellos y tomarle fin a esta travesura, cuando veo que mi hermano intentaba agarrar un clavo que rodaba por el techo, al intentar tomarlo, Frank resbaló, mi padre estaba distraído en otra cosa, en cambio yo sin pensarlo, llegué a tiempo para tomarle la mano. Al escuchar el grito de Frank, mi padre volteó rápido, no le dio tiempo ni pensar y ayudó a subirlo. Después Frank se puso a llorar, diciéndome que qué hacía yo ahí, pero a la vez no se impactó mucho porque sabía que yo poseía un poco más de fuerza. Probablemente en ese entonces mi fuerza

aún no se desarrollaba completamente como ahora, pues estaba chica, pero ayudó para que Frank no cayera al suelo y se lastimara al caer, probablemente haya quedado parálítico o algo. Después de eso, Frank me bajó y mi padre terminó de poner solo la base para la piñata.

Otro día que nunca olvidaré, cuando echamos a perder el suéter favorito de papá. En realidad estaba feo, y me alegra saber que lo hayamos hecho:

Días después del cumpleaños de Frank, mi padre se fue a trabajar. Ese día le tocaba descanso a mamá por lo que decidió lavar la ropa. La casa que le asignó el trabajo de mamá tenía su propio salón para lavar; con dos lavadoras y una secadora. Yo estaba con ella mientras Frank hacía su tarea. El teléfono sonó y mamá me dejó sola ahí.

–Ahora regreso querida. No toques nada –me dice y se fue.

–No lo prometo... –susurro sin que me oiga.

Observé el lugar y las cosas que había con la que yo pudiera jugar, con mi mirada de <<diablilla>> como decía mi padre, entonces llega Frank.

–¿Qué haces, fea? –Me dice.

–Nada –Contesto–. Estaba pensando que si podrías ayudarme a ayudar a mamá a lavar la ropa. –Frank me ve con cara de extrañado.

–¿Qué? –Exclama. No le gustaba la idea de ayudar o de trabajar.

–Sí, anda –le insisto–. Por favor. –Pongo mi mirada de cachorro.

–Está bien. Pero dime tú que hacer, yo no sé nada sobre... lavar.

–¡Genial! –Dejo mi muñeca que traía en el suelo y busco entre la ropa, el suéter favorito de papá–. Mira, podemos lavar esto –Es un suéter blanco, completamente blanco, nunca nos gustó ni a mamá ni a mí.

Frank asiente, abre la tapa de una de las lavadoras que estaba funcionando, y echa el suéter.

–Creo que necesitará un poco más de esto –Le enseño una caja de detergente.

–¡Bien! –Brama Frank. Echamos toda la caja del detergente. Oímos a papá llegar.

–Ya llegué familia. –Dice padre desde la sala.

–¡Papá! –Bramamos los dos al mismo tiempo.

–Vámonos de aquí –dice Frank.

Tomo mi muñeca y Frank me toma de la mano y nos vamos. Nos escondemos en el otro cuartito que estaba al lado del área de lavar. Papá lo usa como bodega. Y observo como de la lavadora salen muchas burbujas y espuma. Mamá y papá llegan y lo notan.

–Mary, ¿por qué saca mucha espuma la lavadora? –Dice alterado papá.

–Oh, no sé –dice y sale más espuma de la máquina derramando por todo el suelo.

–¡Mary haz algo! –Brama papá.

Mi mamá apaga la lavadora y la espuma deja de salir. Como dejamos la tapa abierta, mamá solo mete la mano y ve el suéter de papá manchado de varios colores, entre los que destacan más el rojo, rosado y un poco de azul.

–¡Mi suéter! –Exclama papá –¡Mary! ¡¿Qué has hecho con mi suéter?!

–No... yo no... –balucea mamá. Mientras Frank y yo nos echamos a reír por lo que vemos. Mamá se queda pensando un rato, después dice –: ¡Frank y Abby! ¡Vengan ahora mismo!

Todos esos recuerdos que nunca olvidaré. Siento empujoncitos en mi hombro derecho. Es mi mamá la que me mueve.

–Abby, Abby, despierta. Ya llegamos.

–¿Qué? –Abro los ojos y reacciono al lugar al que veo.

Es como una instalación abandonada de la Corporación Tricell... No, más bien es como una prisión abandonada, solo que un poco chica. Estamos aterrizando sobre ella, donde personas armadas que no parecen ser de la Corporación Tricell llegan. Finalmente estamos en tierra, abrimos las puertas de la pequeña nave y todos nos reciben. Increíblemente mamá parece conocer a algunos.

–¿Thomas? –Dice mi mamá. Al parecer es el señor del que hablaba Ethan. No sé por qué no dijo nada mamá cuando Ethan lo nombró.

–Oh, por Dios, ¡Mary! –Brama el señor. Se abrazan.

–¿Cuánto tiempo? –Pregunta mi mamá.

–No sé, unos... 17 años, ¿tal vez? –Ríe. Y la sigue abrazando. Llega otra muchacha y mi mamá se emociona más.

-¡Alicia! -Brama mi mamá.

-¡Mary! -Le responde la muchacha. Miro extrañamente a mi hermano y a Ethan.

-Me alegra que estés bien -dice mi mamá.

-Pasen, pasen por favor. -Dice el señor Thomas. Después se dirige a Ethan -Tú debes de ser Ethan.

-Sí. -Responde tímidamente.

-¿Dónde está Stevenson? -Pregunta.

-Thomas, él... -dice mamá. Pero no es necesario que termine la frase, al parecer entienden rápidamente.

Al fin que entramos y es una instalación muy moderna. Con personas en las que la mayoría las llaman <<Soldados>>. Entramos a un comedor, saludamos a cual personas se nos tope en frente, y unas que otras que mamá conoce. Nos sentamos en una mesa con Thomas, Alicia, otro muchacho mucho más joven que se llama Carlos, otro que se llama Alex y otra muchacha más que le llaman Diane. Platican, se ríen y platican.

-Bueno -dice Thomas -.Creo que ya es momento de que sepamos qué es lo que vamos a hacer -se limpia la boca con una servilleta.

-Nos dicen que quieres destruir a la Corporación Tricell, pequeña. -Dice Alicia.

-Sí, bueno yo... -balbuceo.

-¿Y sabes cómo hacerlo? -Replica.

-Sé como ingeniármelas. -Respondo.

-Bueno, para tu suerte, tenemos el mismo propósito que tú muchachita. -Interviene Carlos.

-¿Ah, sí? ¿Van a ayudarme? -Pregunto tímidamente.

-Exacto -Dice Thomas -. Vamos a unir fuerzas, contigo y nuestro equipo derrotaremos a la Corporación Tricell. Nos llaman <<Los Igualitarios>>.

**SEGUNDA PARTE:
EL DESTRUCTOR**

CAPÍTULO 6: “Los Igualitarios”

Ahora entiendo mucho mejor las cosas. La situación está así: La Corporación Tricell siempre ha sido, desde su creación, la más odiada. Su manera de crear tecnología y medicinas siempre trae consecuencias, por ejemplo, fue su culpa por la que la mayoría de las hectáreas verdes naturales del planeta se extinguieron, fue su culpa por lo de La Purga, y demás situaciones que han llevado una vida de perro a los demás. Personas que quisieron detener a la Corporación las han matado. Y desde el incidente donde yo obtuve mis poderes, se ha creado una organización secreta en la que soldados o personas que quieran pelear contra ellos se reúnen. En pocas palabras, esto podría ser el comienzo a una nueva guerra mundial. Y solo se bastan conmigo para tener de ejemplo lo que ellos son capaces de ser. Entonces han dicho que seré yo, el rostro de esta nueva y muy pronta guerra. Los de la Corporación Tricell siempre se han creído superiores, muy diferentes a los demás, y este grupo, esta organización, se encargará de que ya no se crean tanto, de ahí el nombre a <<Los Igualitarios>>.

Nos habían asignado una habitación individual a cada quién, no son muy estrictos, y hasta nos dijeron que podíamos ir al comedor cada que tengamos hambre. Lo único que pedían es que hiciéramos caso a cualquier instrucción que nos dieran y que, tenemos que entrenar con ellos.

–Daremos el primer asalto en una semana –anuncia Thomas.

–¿En una semana? –Pregunto.

–Así es. Ya tenemos un plan, y gente a que vaya contigo –responde.

–Un momento –interviene mi madre –, ¿mi hija no irá a ningún lugar?

–Mamá, mamá –le digo y la separo del grupo donde estábamos teniendo la reunión –. Descuida, ¿sí? Estaré bien. Además, esto es lo que quiero hacer.

–Hija pero... –insiste.

–Mamá –replico y la miro a los ojos. Ya no dice más. Regresamos con el resto del grupo.

–Atacaremos una estación, a la que llaman <<La Orquídea>> –continúa Thomas–. Es un asalto fácil, matamos a unos cuantos, dejamos a un vivo a que les dé el anuncio y nos largamos. Eso será como una declaración de guerra. Abby –me dice–, quiero que vayas todos los días con Alicia. Ella te dirá tus deberes, te ayudaremos a entrenar tus poderes.

–El problema es –replico–: que no tengo una semana.

-¿Y por qué no? -Pregunta Carlos.

-Porque... dentro de tres días... moriré. -Respondo. Todos me miran asombrados.

-Explícate, ¿quieres? -Interviene Ethan.

-Hoy, en la tarde, tres personas fueron a visitarme a mi casa. Entre ellos, El presidente Epps -todos empiezan a susurrar entre sí-. Él, me inyectó algo, no sé qué fue exactamente pero, me debilita, y me dijo que si no le demuestro de lo que soy capaz de hacer, en tres días esa sustancia hará efecto.

-Abby -dice mi hermano-, ¿por qué no me dijiste nada?

-Fueron los tipos que vimos en la casa, ¿verdad? ¡Lo sabía! -Exclama Ethan.

-¿Qué rayos está pasando aquí? -Pregunta alterado Thomas.

Lo que sucedió fue lo siguiente: Después de que el Presidente Epps me visitara, me desmayé. Ethan y mi madre despertaron primero que yo, a lo mejor fue porque la sustancia que me inyectaron era más potente. Frank se levantó y él y el Señor Steven fueron a mi casa al notar que tardábamos. Cuando llegaron, Ethan platicó que vio a hombres vestidos de negro acá en la casa, con el logo de la Corporación Tricell. Sin embargo, a pesar que comentaron que les inyectaron algo para que se quedaran inconscientes, nunca imaginaron que ellos me hicieran algo que perjudique mi vida, pues les parece que les convengo más viva que muerta. Es por eso que no tomaron mucha atención a ello y sólo me preguntaron que qué me habían dicho.

La situación y la sustancia hace que me de otro mareo fuerte. Aumentando el dolor de cabeza. Thomas ordenó que fuera al Departamento de Atención Médica, y después fuera a dormir, que mañana habláramos él y yo. Alicia me llevó hacia el D.A.M. Mi madre y mi hermano nos acompañan. Me recuesta en una camilla y me examinan, Alicia al parecer, sabe mucho sobre medicina y conoce la gran mayoría que ha hecho la Corporación Tricell. Eso me alivia un poco.

Al fin de un rato después de sacarme sangre, tomarme mi peso, y demás, Alicia ha llegado a una conclusión:

-De acuerdo, la cosa está así -dice mirando un portapapeles en la mano, de los que usan los médicos reales-: La sustancia que te inyectaron, sí es algo grave, pero se puede controlar, a continuación te suministraremos un semiantídoto que hará que se retrase su efecto -una enfermera me inyecta algo-, bien. Por ratos te sentirás débil y mareada, incluso hasta con dolores de cabeza, pero pasarán. Sin embargo, aunque eso retrase más su verdadero efecto que es matarte, tus poderes aumentaran gravemente.

-Pero, ¿eso es bueno, no? -Pregunta Frank.

–Sí, digamos que sí –responde Alicia–. Será muy útil para nuestras batallas, sus grandes habilidades. Sin embargo, ahora crecen demasiado rápido. Con los 17 años que tienes, tus poderes evolucionan, lo has notado –asiento con la cabeza–, pero a un ritmo lento que le permite a tu organismo humano digamos..., adaptarse. Ahora con esto que lo acelera, no le da tiempo a tu organismo de adaptarse lo que tiene como consecuencia que, morirás.

Noto la cara de Frank y mi mamá después de eso.

–Por fortuna –continúa Alicia–, podemos hallarte un antídoto.

–¿Ah, sí? –Pregunto.

–Sí –afirma–. Tenemos gente filtrada en las instalaciones principales de la Corporación, podemos comunicarnos con ellos y decirles que te busquen o te creen un antídoto oficial.

Asiento. Me levanto y le digo a mi familia que iré un rato a mi cuarto para descansar. Camino unos cuantos laberintos de pasillos dejando a ellos dos hablar con Alicia. Estoy perdida, de hecho, no sé a dónde debo de ir para ir a mi habitación, y eso es curioso, ya que por fuera, esta instalación alejada de la civilización, se ve pequeña, pero una vez que entras, pasillos, habitaciones, cuarteles, más pasillos, un Departamento de Atención Médica, más pasillos, cuartos, Cuartería de Armamento, más pasillos, Salón de Entrenamiento, y más pasillos. Es realmente grande de lo que esperaba. Camino y me tomo con una oficina, la oficina de vigilancia, mi curiosidad de conocer mejor este lugar ha hecho que me asome por la puerta que estaba medio abierta. ¡Oh, Dios! Una mujer y un hombre se estaban besando, muy apasionadamente, recorriendo con sus manos debajo de la ropa el cuerpo de la mujer, haciendo gemidos de que estaba altamente excitada. Al verlo, no dude en alejarme de ahí. Sonrojada, sigo avanzando pensando <<con esos guardias estamos seguros>>, hasta que finalmente llego a... el cuarto de Ethan.

Ethan. Él estaba en su cuarto asignado, sin camisa, pero, afortunadamente, con pantalones. Miro la forma de sus músculos que hacen que su espalda sea grande, debo de haber hecho un tipo de sonido porque voltea rápidamente y ambos nos sorprendemos.

–Hola –digo un poco tímida.

–Hola –responde.

–¿Cómo estás? –Pregunto.

–Bien –mira hacia abajo–. Bueno, no.

–Extrañas al Señor Steven –digo torpemente.

–Sí. Él fue como un padre para mí. Sabes. No tuve tiempo de, despedirme de él, darle las gracias de que me haya cuidado los años. Decirle que fue una familia para mí. Ahora que..., ni siquiera puedo enterrarlo, darle un funeral digno –unas lágrimas salen de sus ojos. Después, de los míos.

–Entiendo perfectamente lo que es perder a un padre –logro decir, pero apenas y es entendible mi voz, pues el llanto se ha apoderado de mi garganta –. Yo también perdí el mío hace tiempo. Y al igual que tú, no pude despedirme de él.

–Gracias. Por entenderme. Pero es que, estoy comenzando a sentirme..., solo.

–¿Qué? –Exclamo con una sonrisa llorosa–, no estás solo –afirmo.

–¿Qué no estoy solo? Mis padres murieron en La Purga, y la persona que cuidaba y veía de mí ya no está, dime, ¿quién más me queda?

Me seco las lágrimas y después respondo:

–Yo.

CAPÍTULO 7: “Los Igualitarios (Parte 2)”

Un sonido diminuto hace que abra mis ojos. Cuando lo hago, veo un poco borroso, pero después de tallarme los ojos, mi visión es perfecta nuevamente. Mi cuarto es acogedor, nos han brindado ropa y un lugar al que vagamente podemos llamar hogar. Pero lo es. Tengo una cama individual y un colchón a parte por si se necesita que alguien duerma en mi cuarto, ya sea porque otros están en renovación o simplemente porque así se desea. Una ventana con tecnología en el cristal a cual, cuando uno lo ordena, se quita lo polarizado y la luz del día entra. También tengo un buró el cual guardo mi libro de color rojo. No lo he abierto desde que el Señor Steven murió. El sonido sigue sonando entonces digo:

–Desactivar alarma.

–Alarma desactivada –responde una voz computarizada femenina.

–¿Qué hora es? –Pregunto y después bostezo.

–Son... las... 7 de la mañana, con... 32 minutos.

–¿Qué hay de nuevo? –Me levanto me estiro. Trigo puesto una pijama de color gris, entonces me dirijo al ropero que está al lado de... una puerta. La cual dirige al baño, ¿mencioné que también tengo mi propio baño? Lo abro y veo mi ropa. Está dividido en varias secciones, una parte en la que está el uniforme que usaré para el entrenamiento, otro para estar de civil, y otra sección el cual es para combate. Lo sé porque tiene bolsas y demás cosas en las cuales, puedo imaginar que es para guardar un arma.

Entonces la voz computarizada de mujer, a la que, responde al nombre de <<V.I.C.K.Y.>>, me dice.

–Buenos días, Señorita Knight. La temperatura del día marca 31° C. Un día perfecto para hacer sus actividades. Después de ir al Comedor para tomar su porción de desayuno, se le solicita que vaya a la oficina de la teniente Alicia Freeman. Ella le dirá sus actividades del día.

–Genial –escojo la ropa de entrenamiento y me meto al baño.

El baño es espectacular, la verdad es que no siento que esté una base militar, sino en un hotel de lujo. Jabones de diferentes aromas, unos tubos que cuelgan del techo del cual, sale el agua, una tina un poco grande y un control táctil con opciones del cual hace que escojas que tipo de baño desees tomar. Aprieto unos botones selecciono opciones, y hay uno que me llama la atención <<Espuma>>. Al ver la opción, sonrío, pues me recuerda a nuestra pequeña travesura cuando le arruinamos el suéter a papá. La aprieto y la voz de Vicky suena otra vez:

-¿Desea... escuchar... música... mientras... se baña?

-Sí, claro -y la música suena, es relajante, ni siquiera sé que banda es.

Tomo la ducha y voila, estoy como nueva. De hecho, nunca había tomado una ducha así en años. Debo admitir que parezco súper modelo en vez de un combatiente que desea acabar con una Corporación. Me doy el lujo de admirarme en el espejo, después de pongo la ropa que escogí, unos pantalones flexibles, y una playera de color azul y me voy al comedor.

En mi camino al comedor, dónde, fue lo primero que aprendí por obvias razones, me encuentro a Ethan. Él también tomó una ducha y se aún más guapo de lo normal.

-Buenos días, Abby -me dice mientras esboza una sonrisa.

-Oh, buenos días -respondo.

-¿Puedo decir que te ves espectacular?

Me sonrojo y digo:

-Gracias. Tú también te ves bien.

-Gracias -responde.

Y caminamos silenciosamente hacia el comedor. Parece raro, pero después de nuestra charla, nos comportamos como los mejores amigos. No digo que no me agrade, al contrario, pero es que no quiero confusiones sentimentales después, no quiero resultar herida si él llegase a... o que él sufra si yo llegase a... Llegamos al comedor y ahí veo a mi madre y a mi hermano Frank. Al parecer una ducha hace milagros con el cuerpo humano. Jamás había visto sonreír así a mi familia, se ven hasta más jóvenes. Están con Alicia y Thomas, nos acercamos y nos sentamos.

-Buenos días -digo.

-Buenos días -me responden todos.

-¿Y bien? ¿Qué haremos hoy? -Llega una mujer con una bandeja de plato de comida. Puré de fruta y un jugo de naranja.

-Chica -dice Alicia y hace una señal con la mano -, deja que desayunemos primero. Dejemos las tareas para después -asiento.

-Bien -respondo con una sonrisa y comemos.

Mientras comemos platicamos y nos vamos conociendo mejor. Las duchas de aquí, como ya dije, hacen milagros, Alicia se ve mucho más mejor, ella es morena clara y su

cabello es algo ondulado. Thomas es un poco güero y pelón. Observo también que Carlos, Diane y Alex lucen algo mejor que ayer.

Mi madre plática que le han asignado el puesto de jefa de investigación, mi hermano tomará cursos como mecánico, quienes se ocuparan de arreglar los vehículos que usemos en caso que se descompongan. A Ethan y a mí nos han asignado como soldados, excepto que a Ethan le darán un curso sobre las armas para manejarlas y componerlas, incluso hasta fabricar una. Los instructores de Frank e Ethan será Alex, quien por sus lentes parece ser el genio de acá. Por mi parte, seré soldado y dicen que me ayudarán a controlar mis poderes, y educarme para que un día llegue a ser jefa mi propio pelotón.

Todos terminan de comer excepto mi hermano y yo, que tenemos la costumbre de comer lento. Al principio se sentaron y siguieron platicando durante un rato contando uno que otro chiste y mi madre platicando y preguntando que como les fue después del incidente en el laboratorio. Y al final, optaron que nos esperaban en la Oficina de Reuniones. Se van, incluido Ethan.

–Frank –le digo a mi hermano.

–¿Sí? –me pregunta con comida en la boca. Estamos a punto de terminar.

–¿Qué hacías en la calle ayer en la tarde? ¿No se suponía que estarías en casa con mamá para tu curso?

–Bueno, sí. Se suponía. Pero notamos que a <<alguien>> se le olvidó su rastreador. Así que intenté llevárselo a ese <<alguien>> –no puedo evitar reírme un poco, aunque parezca en sí que todo fue mi culpa.

El rastreador. Claro, ese mismo que le construyó el Señor Steven, era un cuadrado metálico, en el centro tenía una pantallita de color rojo que al apretarlo, a mi hermano le llegaba la señal que estaba en peligro y marcaba mi posición. Ese día lo olvidé por completo. Terminamos de comer al fin y nos dirigimos a la Oficina de Reuniones. Pasamos por el laberinto de pasillos y ahora noto algo que no noté ayer: al final de cada pasillo hay un cuadrado amarillo que dice los departamentos que hay de acuerdo la dirección tomada. Incluso hasta puedes escribir el nombre del departamento al que quieres llegar y una serie de luces azules te dirige a ella. Cuando lo veo, río otra vez, mi hermano me pregunta que qué pasa pero niego con la cabeza. Al final llegamos a tiempo a la Oficina de Reuniones.

Es un cuarto algo grande con una mesa en el centro y sillas realmente cómodas alrededor. Le hace tributo a su nombre, es para hacer reuniones especiales cuando se trata de un tema que debe de ser tratado por los altos mandos, y cuando hay un tema que debe de ser tratado por todos, hacen una junta masiva en el Salón de

Entrenamiento, el cual está suficientemente grande para que todos estén ahí. Entonces entramos y veo a Ethan, a mi madre, a Alex, Thomas, Carlos, Diane (con la que por cierto no he hablado) y por supuesto Alicia. Entramos nos sentamos y veo que también están los tortolitos que vi ayer en la oficina de vigilancia. Por ratos se lanzan miradas tentadoras y se ríen. Me pregunto si ayer ellos habrán... ¡No! ¡Basta Abby! ¡No debes de pensar en eso!

Entonces, Thomas se levanta y dice:

–Bien, gracias a todos por estar presentes. Como sabrán, ayer tuvimos la oportuna visita de nuestros nuevos huéspedes. Abby Knight, Frank Knight y nuestra colega y amiga Mary Knight. También del nuevo miembro de nuestro gran amigo Steven, Ethan West.

La reunión tiene como propósito de actualizarnos sobre lo nuevo. Como fue que tomaron este lugar, como han ido avanzando durante estos 17 años, la gente que se perdió, etc. Hasta que Thomas le concede la voz a Alicia:

–Familia Knight, deben de saber que afuera es un total peligro. A pesar que hay personas que odian a la Corporación, también las hay a las que los defienden a capa y espada. Desde que se anunció tu búsqueda, Abby, la gente se ha vuelto loca. Apenas en estos días, se han detenido a mujeres que se parecen a ti, incluso hasta las han matado. Deben de saber esto, porque, en los asaltos, probablemente los Vigilums no serán nuestros únicos enemigos. Aparte de que también es un caos en las ciudades.

Después de informarnos todo, del cual, en mi opinión es increíble lo mucho que ha cambiado el mundo en estos días, nos dicen cómo será el entrenamiento y nuestros deberes durante esta semana para el primer asalto. Al parecer, yo entrenaré con Alicia todos los días, y hasta han establecido un horario para mí: Lunes, entrenamiento de pelea cuerpo a cuerpo, dónde yo ya se algunas tácticas gracias a mi padre. Martes, Manejo de armas. Miércoles, prueba de mis poderes. Jueves, tácticas de asaltos. Viernes, ejercicio. Sábados, simulacros dónde se practica lo visto en la semana. Y los domingos (que se ha convertido en mi día favorito) son días libres. El lugar parece contar con su propio cine (lo cual es raro pues uno puede ver películas y eventos en su propio cuarto), canchas de diferentes deportes, y hasta piscinas.

Como hoy es lunes, toca entrenamiento cuerpo a cuerpo. Acompaño a Alicia hasta el salón de entrenamiento dónde, claramente se ve que está dividido de acuerdo a la sección de tu horario, en mi caso, hay un espacio suficiente y demás personas a mi alrededor que de seguro, son a las que les voy a dar una paliza.

–Bien, escuchen todos –anuncia Alicia–. Démosle una bienvenida a su nueva compañera, ¡la señorita Abby Knight! –todos aplauden.

-Gracias, chicos... y chicas -todos se ríen.

-Bienvenida, mujer -suena una voz de un chico que quiere ser sexy.

-Hola -respondo tímida.

-Me llamo Liam -se acerca un tipo alto, rubio, demasiado güero y delgado, luce más o menos de mi edad, me toma de la mano y la besa.

-Un placer -responde mientras me limpio la mano. Oigo risitas.

-Permítame presentarme -anuncia otra vez entre la multitud. Otro chico, también alto, pero no tanto, su cabello es lacio y de tono muscular no tan delgado pero tampoco tan gordo, se acerca a mí, escondo mis manos para que no me bese y él solo hace una reverencia -. Me llamo Brian -me guiña el ojo-. Espero llevarme muy bien contigo.

-Igual yo -le respondo.

-Hola, un placer -se acerca una chica, <<Gracias a Dios>>, pienso-. Me llamo Mía.

Mía es de mi tamaño, cabello negro, ojos cafés claros, y siempre sonrío. Y así la lista de mis nuevos compañeros es interminable; Willow, una chica de ojos rasgados, chaparrita y habla mucho; Peter, un chico gordito, chaparro que al parecer quiere con Willow, igual es rubio y güero, pronto descubro que es hermano de Liam; Taylor, una chica que luce un poco sexy, la cara bonita de este grupo; Adam, un tipo callado, alto, un poco delgado, cabello negro, ojos cafés oscuros y con una voz un poco gruesa pero no tanto como la de Ethan; Scott, un chico de mi tamaño, con el cabello un poco largo, de piel ni muy moreno ni muy güero, incluso hasta se me hace... guapo; y por último, la parejita del grupo, Chris y Lina. No hay mucho que decir de ellos.

-Bien, comencemos con el entrenamiento -dice Alicia.

Y así en pareja nos van seleccionando para hacer combates cuerpo a cuerpo, obvio, no me excedo de mi fuerza y venzo a uno que otro. Nos enseñan más movimientos, algunos me los sabía y otros no, Alicia parece estar sorprendida con mis conocimientos. Y así, al final del día termino agotada.

Me dirijo a la salida del Salón de Entrenamiento, dispuesta a visitar a mi familia, incluyendo a Ethan, cuando la voz chillona de Willow, la de los ojos rasgados y chaparra grita mi nombre:

-¡Abby! ¡Abby! -Y yo volteo.

-Ah, hola Willow -respondo, ella ya está cerca de mí.

–¿Qué crees? ¿Qué crees? Mañana al parecer tendremos el día libre, y entonces pensamos en ir a las albercas un rato, ¿vienes con nosotros? ¿Vienes? ¿Vienes? –se acerca más a mí que me siento incómoda.

–A las albercas. ¿No habrá actividades mañana? –Pregunto.

–No, al parecer habrá mantenimiento de no sé qué, y el personal pidió tomarnos el día libre mañana –«Adiós Domingo»-, pienso–, para celebrar que ya tenemos la nueva cara de la guerra. Entonces, ¿qué dices? ¿Vienes? ¿Vienes? Por favor, di que sí, anda. ¡Será divertido!

–Oh. Pues... claro –respondo. Ella pega salto de alegría.

–¡Qué bien! ¡Qué bien! Nos vemos mañana al medio día en las albercas.

–Oye, Willow, ¿puedo llevar a mi hermano y a un amigo?

–¡Claro! ¡Entre más gente mejor! En especial si llevas a tu sexy hermano –dice esbozando una sonrisa, se aleja de mí, después voltea y dice –: Bueno, ¡nos vemos mañana Abby! ¡No lo olvides, al medio día en las albercas!

Sonrí y pongo pulgar arriba. Después me volteo y sigo mi ruta hacia la salida. Cuando me encuentro con Mía.

–Hola, nueva –me dice.

–Oh, hola, Mía. ¿Verdad? –Pregunto.

–Así es –responde y sonrío–. Así, irás a las albercas mañana.

–Supongo –respondo.

–Qué bien. Bueno, entonces te veo mañana –me dice y pasa por atrás mío, iba a dar mi primer paso cuando siento que me da una nalgada.

CAPÍTULO 8: “Día Libre”

Salgo del salón de entrenamiento y me dirijo a la habitación de mi hermano. Cuál fue mi sorpresa que veo a mi hermano, a mi madre y a Ethan platicando y riendo. Ellos me ven y se ríen.

–Hermanita –dice Frank.

–Hola familia –digo–. ¿Cómo les fue hoy?

–Agotador –dice mi madre–. Hoy no paré de trabajar en el Departamento de Investigaciones. No recordaba que trabajar fuera agotador.

–Hoy tomé mi curso como mecánico. Es interesante y me agrada.

–Oh –digo. Entro y me siento. Volteo hacia Ethan –. Y, ¿Qué hay de ti?

–Bien, un poco cansado, pero bien. También hoy tomé mi propio curso, solo que con las armas. ¿Y tú?

–Igual que ustedes, me fue bien. Aún no me acostumbro al lugar, pero, las duchas son increíbles –todos se echan a reír. Nunca nos habíamos reído así desde hace tiempo. Es una de las ventajas de estar en este lugar, con los Igualitarios. Te quita la presión de estarte escondiendo cada que alguien toca a la puerta, o el saber qué vamos a comer hoy. Entonces paramos de reír y continuo diciendo –: ¿Saben que mañana no habrá actividades?

–¿En serio? –Pregunta Frank.

–Sí. Bueno, eso escuché. Me dijo una nueva compañera. Mañana habrá mantenimiento, el personal pidió el día libre para poder celebrar que ya tienen la nueva cara de la guerra. ¡Ah! Mañana iremos a las albercas.

–¿En serio? –Pregunta Frank.

–Sí, en serio. Tú también Ethan.

–Por mí, bien –responde.

–Bueno, pero aún así repórtense con Alicia. ¿Está bien? –Todos asentimos.

Cada quién se va a su cuarto dejando solo a mi hermano. Como mi habitación está cerca de la de Ethan, al final, nos acompañamos en el camino. Finalmente llega abre la puerta, voltea y me dice:

–Hasta mañana, Abby.

–Hasta mañana, Ethan.

Entra y cierra la puerta. Y yo entro a mi cuarto.

Otra vez el sonido de la alarma me despierta. Vuelvo a ordenar a que se apague y se apaga. Me levanto y abro el armario, y lo raro es que está un traje de baño de dos piezas, como si alguien se hubiese enterado que iré a las albercas y lo haya puesto aquí. De todas maneras no hago caso y lo tomo. Obviamente, también escojo una ropa encima y me voy a la ducha. Otra vez he quedado diferente, increíblemente bien. Entonces, me pongo el traje de baño y encima otra ropa. Camino hacia el comedor y nuevamente me encuentro a Ethan.

–Buenos días, Abby –me dice.

–Buenos días, Ethan –respondo.

–¿Lista para hoy? –pregunta.

–Claro. Hace tiempo..., de hecho nunca he salido con amigos. Es mi primera vez.

–Genial. Te divertirás, ya verás.

–Eso espero –mascullo y seguimos caminando.

Llegamos finalmente al comedor y veo a mi familia y a los de siempre ahí. Nos sentamos, saludamos y nos sirven comida. Hoy toca un café con dos piezas de pan. Suficientes para mí. Al parecer, el pan sabe delicioso. Y lo mejor, está alterado para que no engorde y nutra al mismo tiempo. Comemos, y esta vez, todos comen a nuestro ritmo (al de Frank y yo).

–Alicia –digo.

–¿Sí? –Responde.

–¿Es cierto que hoy no habrá actividades?

–No. No habrá. El personal pidió el día libre hoy. Se recorrerá tu horario hasta el domingo. Hoy es celebración que ya tenemos al rostro de la guerra.

–¿Rostro de la guerra? –Pregunto.

–Sí. Eres tú.

–¿Yo?

–Eres el ejemplo perfecto de lo que puede llegar a hacer la Corporación Tricell –interviene Thomas –. Usaremos tu rostro para declarar la guerra.

–Y, ¿Cuándo lo consultaron conmigo?

–Oh, perdona. Creí que lo darías por hecho, pues todos aquí sentimos lo mismo hacia la Corporación Tricell. Cada persona aquí tiene una historia, una triste historia, y ¿adivina quién la causó? ¡Exacto! Tricell. –Afirma Thomas.

–Entonces, me usarán como el rostro de la guerra, ¿solo porque tengo poderes?

–No, de hecho... –dice Thomas, pero se interrumpe al hacer un gemido, como si Alicia lo hubiese golpeado debajo de la mesa. ¿Es que me están ocultando algo?

Cambiamos de tema y platicamos acerca de la fiesta que habrá hoy en la sección de las albercas. Todo el personal está invitado, y algunos irán otros no, habrá comida y demás. Al fin que terminamos de comer todos al mismo tiempo, y nos vamos del comedor. Aún falta para que sea medio día, así que le pedí a Alicia si podía ir al salón de entrenamiento un rato, ella se sorprendió y dijo que sí. Ethan me acompañará también.

Salimos del comedor y nos dirigimos al salón de entrenamiento, el cual, ya me he aprendido su camino. Llegamos y está vacío, quizá sea porque ya todos están artos de entrenar todos los días y este lugar es el último que quieren en un día libre. Al notarlo más vacío y las cosas en su lugar, noto que hay una sección en la dice <<Simulador>>.

–Mira –exclamo dirigiéndome hacia Ethan.

–Un simulador. Dentro del salón de entrenamiento. ¡Qué bien!

–¿Te sabes defender, Ethan? –pregunto.

–¿Qué si sé defenderme? Probémoslo –me contesta mientras estira un rato.

Aprieto unos botones y selecciono en modo <<Difícil>>. Tomamos unas cuantas armas, yo tomo dos báculos e Ethan dos cuchillos. Presiono el botón de <<Empezar>> y el salón se pone oscuro por completo. Después, dos hologramas que forman la figura de personas, de la Corp. Tricell se mueven, entonces, Ethan les lanza el cuchillo y estos los atraviesa, después desaparecen. Atrás de mí aparecen otros dos, yo me volteo y reacciono, hago un ágil movimiento hacia mí lado izquierdo, esquivando sus disparos, me acerco a ellos y los golpeo. Estos hologramas caen y desaparecen. Después, no vemos rodeados de varios con cuchillos y demás.

–¡Espalda con espalda! –Grita Ethan.

Unimos espalda y estamos en lo que parece ser una escena de dos tipos rodeados de personas con palos, machetes y espadas. Las figuras se acercan a nosotros y así ágilmente, peleamos contra ellos.

Ethan es bueno. Muy bueno. Y también pelea bien. Ese momento en el que ambos hicimos algo juntos, nada de una cita ni comida, sino un simulacro. Derribamos a varios, solo quedan unos tres.

–¡Detrás de ti! –Me grita y lanza un cuchillo que tomó. Sigo la trayectoria del cuchillo rápidamente y observo cómo elimina a otro holograma.

Quedan dos. Quedamos nuevamente espalda con espalda, en frente de cada uno hay una figura, entonces giramos y cambiamos de enemigo, el cual yo golpeo a uno con mi báculo e Ethan hace trisas al otro con sus cuchillos grandes. Creímos que la simulación había acaba, bajamos la guardia cuando, en un acto de relejo noto como una lanza se acerca al pecho de Ethan.

–¡Cuidado! –Exclamo y lo aparto de la trayectoria de la lanza.

Ethan le lanza uno de sus cuchillos y finalmente este desaparece. Entonces, la luces se encienden, y caemos uno encima del otro. El simulacro ha terminado. Estoy encima de Ethan y de cierta manera siento atracción hacia él, es un sentimiento del cual ni siquiera mis poderes son inmunes. Es en ese momento cuando me doy cuenta de algo.

Estoy enamorada de Ethan.

CAPÍTULO 9: “El Asalto”

Ese día fue perfecto. Después del simulacro que tuve con Ethan, y de confirmar mis sentimientos que siento hacia él, la fiesta en las albercas fue increíble. Todos en trajes de baño y demás. Festejando y hasta en la noche hubo baile. Al fin que después de ello, seguimos entrenando arduamente con nuestros respectivos horarios, y he hecho un mejor uso de mis poderes. Una semana después estoy lista, quizá no a la altura de los demás, pero me siento fuerte y preparada. Hoy será un gran día. Hoy será el asalto. Mi madre llega temprano a mi cuarto, después de que yo haya tomado la ducha, quiere ponerme la ropa especial con la que combatiré.

Salgo del baño envuelta en toalla. Mi madre admira la decoración que le he hecho a mi habitación, con dibujos, obsequios que me dieron ese día en la fiesta, mi rara colección de cuchillos, etc. Estoy a punto de quitarme la toalla cuando inesperadamente entra Liam.

–Mensaje de Alicia. Dice que las espera cuanto antes en el hangar.

–Allá estaremos –responde mi madre poniéndose en frente de mí. Liam estira el pescuezo como queriendo ver algo más pero mi madre le dice –: ¿Algo más Liam?

–No –aclara la garganta y su rostro se pone rojo –, eso es todo. Las veo allá.

Liam se va y cerramos la puerta con seguro. Me pongo la parte de abajo del traje y mi madre me coloca un chaleco especial, el cual es antibalas y es accesible a cualquier arma que necesite. Después de arreglarme un poco volteo hacia mi madre y ahí está ella. La mujer que no aparentaba tener 45 años hace una semana debido al milagro de las duchas, la que no hace mucho perdió a su esposo, la mujer por la que soy capaz de hacer hasta lo imposible para tenerla a mi lado, mi viejita, mi madre. Con esa mirada de cuando mi padre se fue a trabajar al ejército. Sonríe un poco, se lleva la mano a la boca y unas cuantas lágrimas salen de sus azules ojos. Me acerco a ella y la abrazo.

–Ya ma. Todo va a estar bien –le digo mientras le sobo la espalda.

–Es que, mis bebés están creciendo –dice con su voz ahogada en llanto.

Damos un suspiro ambas y trato de no llorar. No quiero hacerlo porque alguien siempre debe de ser fuerte. Al final le digo a mi madre que todo va a estar bien. Entonces la puerta se abre y veo a mi hermano con su uniforme y a su lado está Ethan. Durante esta semana hemos creado una relación más profunda, no sólo conmigo, sino con mi hermano y mi madre. Frank y él se ven bien con sus uniformes.

–Ya, ¿todo listo? Nos vamos –dice Frank.

–Todo listo –le respondo. Dejo de abrazar a mi mamá, Frank entra, supongo yo para a abrazarla también. Me quedo en el pasillo con Ethan –Hola, Ethan.

–Hola –responde. Luce un poco ansioso.

Sale mi hermano rápidamente del cuarto y me da un pequeño empujón, no sin que antes mi madre me diga nuevamente <<Ten Cuidado>>. Es como para decirle que <<Descuida, ma. Yo cuidaré de ambos>>. Caminamos rápidamente por los pasillos, los cuales, ya me he aprendido por completo y llegamos al hangar. Cuatro aeronaves nos esperan, mi hermano piloteará uno. Ya tuvo sus ensayos y aprende rápido, solo que no sé muy bien si se le da lo mismo arreglarlos que manejarlos. Nos subimos a la misma nave donde Thomas y Alicia están ahí también con sus uniformes.

–Llegan un poco tarde –dice Thomas.

–Lo siento. Pero ya estamos aquí, ¿no? –respondo.

–Eso noto. ¡Muy bien todos listos! Despeguemos ahora.

Me siento en uno de los asientos y la nave se eleva, por una ventanilla veo como mi madre está haciendo seña de adiós. Tal vez nos siguió después que nos fuimos. Entonces me acerco a esa ventilla y me aseguro a que me vea lanzándole un beso. Después, su figura se hace diminuta hasta que ya no distingo su rostro. Me vuelvo a sentar y veo a las personas que conforman mi pelotón: Thomas, Alicia, Ethan, Mía, Willow, Peter, Taylor y el enamorado Scott. Al parecer no le tocó estar en el mismo pelotón con su novia. La mayoría de aquí somos jóvenes, de hecho, apenas veo a personas de mayor edad en la base. Claro, ya la mayoría tienen más de 20 o 30 pero no son tan viejos, al menos no lo aparentan, ¿será por las duchas?

Seguimos avanzando por la ciudad, el cual la vista es increíble, han activado los reflectores que hacen que las aeronaves sean invisibles. El plan es simple; atacaremos a una estación a la que la Corp. Tricell llama <<La Orquídea>>. El objetivo es destruirla junto con su personal, como en señal de que les declaramos la guerra a ellos.

–¿Listos? –anuncia Thomas –. ¡Aquí vamos!

Y dos de las cuatro aeronaves toman la delantera y lanzan misiles contra el lugar. Rápidamente escuchamos que han activado la alarma lo que quiere decir que van a contraatacar. Las aeronaves siguen disparando hasta que finalmente estamos en tierra, abre la compuerta y salimos rápidamente, Thomas toma la delantera y nos guía por el lugar, con un aparato grande táctil el cual muestra el mapa del lugar. No tardamos en encontrarnos con guardias y los derribamos fácilmente. Me pongo la ametralladora en posición de disparar y mato a uno que otro Vigilum.

–¡Por aquí! ¡Rápido! –Grita Thomas señalando a una entrada. Todos corremos hacia ahí.

Entramos y aventamos granadas a todos los cuartos los cuales en cuestión de segundo explotan y matan a cualquiera que esté dentro. Seguimos disparando hacia los Vigilums y así. Nos encontramos con el resto de los demás pelotones y unimos fuerzas. Recorremos pasillos y matamos a cualquiera que se nos tope, cuando de pronto, al fono del pasillo, un hombre alto, vestido de un traje metálico de color negro, y un casco se aparece. Lleva un arma gran, el cual nos apunta con él, en un acto de reflejo, cubro a Ethan (mi hermano se ha quedado dentro una nave por si se necesita una retirada) y ese hombre dispara a nosotros.

No son balas, no son misiles, son rayos láser. Los cuales, deja quemadura en quien sea la víctima. El disparo no tiene una trayectoria fija, sino rodea casi todo el pasillo destruyendo literalmente a quien sea, uno de esos rayos traspasa la cabeza de Peter, y salpica de sangre mi cara. Respondemos al ataque y nos logramos cubrir. Oigo el grito de Willow por la muerte de Peter. Su cuerpo yace sobre el pasillo, recibiendo aún los disparos. Noto a muchos heridos, nos siguen disparando y nosotros tratamos de responder al fuego pero no funciona. Nuestras balas no perforan su traje.

–¡Al diablo! –Grito, y me levanto disparando hacia el destructor.

Unos cuantos disparos llegan a mi estómago, tiro el arma y corro hacia él. Doy un salto grande tacleándolo y haciendo que su arma salga por otro lado. Eso les da oportunidad.

–¡Corran! –Les ordeno –¡Corran!

–¡Retirada! –Anuncia Thomas. Y suelta una bomba en el pasillo –¡Abby! ¡Vámonos!

Después de derribar a este hombre, me levanto y apenas hago un movimiento para empezar a correr este hombre de toma del pie. Me jala hacia él y azota mi cabeza contra el suelo. Me volteo rápidamente y le doy una patada en la cabeza. Me levanto y lo tomo del pie, lo logro alzar y lo estrello contra la pared, después con otra pared y finalmente lo lanzo lejos hacia el otro extremo del pasillo. Un dolor de cabeza me llega combinado con un mareo, y entonces recuerdo los efectos que me dijo Alicia que tendría. No me importa, impulsada por la adrenalina dejo al destructor atrás y corro hacia el resto del pelotón. Estamos en aire libre ahora y las aeronaves encienden sus motores. Taylor, la chica bonita me ayuda a llegar hasta una aeronave, volteo y veo como Ethan correr. Sigo mirándolo cuando siento un peso del otro, volteo y veo como Taylor escupe sangre de la boca, miro su espalda y tiene una flecha clavada. Se cae y yo sigo avanzando.

–¡Taylor! –grito. Pero Ethan llega a mí.

–Déjala, ya es tarde –me dice tomándome encima de la herida.

No hago resistencia y sigo caminando, ambos vemos como Taylor pide que la ayudemos pero nadie lo va a hacer. Entonces encima de la flecha hay una lucecita roja, la cual parpadea unas cuantas veces para después hacer explotar el bello cuerpo de Taylor. De pronto me viene a la mente la imagen del Señor Steven, morir casi de la misma manera. Ya estamos con un pie dentro de la aeronave cuando estiro la mano como si fuese a agarrar a Taylor, siento una sensación extraña en mi mano y la rabia se apodera de mí. De pronto, la tierra comienza a levantarse en modo de pedazos, como si mi odio tomara fuerza y destruyera todo lo que tenga que ver con la Corp. Tricell, la destrucción avanza hasta llegar a la entrada principal de la estación, cuarteando paredes. De pronto veo una silueta humana, es el destructor, se acerca caminando. La aeronave despega y el caso que llevaba el destructor se retuerce hacia atrás dejando al descubierto el rostro. Entonces lo veo, lo veo ahí parada sobre los restos de Taylor.

Veo al Presidente Epps riéndose.

CAPÍTULO 10: “El Intruso”

Nos alejamos de la estación La Orquídea cuando, estando a una distancia considerable, la estación explota. No sé si de alguna manera, el traje haya protegido al presidente Epps y haya quedado vivo. De hecho, al estarlo más me preocupa. Verá la dirección que tomemos y posiblemente nos siga. <<No, no creo>>, pienso. Esa explosión fue poderosa como que siga vivo, entonces, de no estarlo, ¿habremos ganado? Quizá llevemos un paso más hacia la victoria, pues aún faltarían otros ejecutivos de la Corp. Tricell. El mareo y el dolor de cabeza vuelven. Y esta vez es demasiado fuerte.

–Abby, ¿estás bien? –me pregunta Ethan.

–Sí. Estoy bien, estoy bien –respondo.

–Alicia, deberías de echarle un vistazo a esta chica –aconseja Thomas.

Alicia se acerca a mí. Entonces, otra vez me mareo y me hinco al suelo. Alicia se hinca conmigo, me toma del mentón para alzar mi cabeza y revisar si tengo alguna herida.

–Estoy bien –le digo.

–No, no lo estás. Tienes una herida en el estómago –de pronto veo todo borroso –. Recuéstena –ordena Alicia. Y todo se vuelve más borroso. Y así hasta el mundo desaparece y me desmayo.

Cuando me despierto, no estoy en mi cuarto, estoy en la clínica. A mi lado está mi padre, sentado en una silla. Luce un poco joven y está vestido de blanco.

–¿Papá?

–Hola preciosa –me responde.

–¿Cómo es posible?

–Oh, mi vida. Todo es posible en esta vida si así lo crees. ¿No te ha ido muy bien, ah?

–No tienes ni idea. Ahora pertenecemos a una organización llamada Los Igualitarios.

–Eso veo, eso veo, Abby. Me alegra que ya hayas aprendido a controlar tus poderes.

–Gracias papá. No quisiera llevarme todo el crédito, mamá ha colaborado también. Hasta mi hermano.

–Me alegra que aún estén juntos.

–Aún sin ti, padre, seguimos siendo una familia.

–Siempre, hija mía –me toma de las manos, siento claramente sus rasposas manos –, siempre.

–Cuanto nos hace falta, papá.

–Y yo también necesito de ustedes. Pero mi tiempo ha terminado, ahora ustedes deben de seguir adelante sin mí. Ser independientes. Fuertes.

–Así como tú. Espero serlo.

–Ya lo eres, mi amor. Bueno, quisiera seguir hablando pero, ya sabes, el de arriba se puede enojar –se acerca a mí y me da un beso en la frente.

La puerta se abre, volteo hacia ella y está un doctor y detrás está mi familia, vuelvo a voltear hacia silla y está vacía. Tal vez siempre estuve sola.

–Oh, ya estás despierta –dice el doctor –. Tienes visitas Abby.

Se hace a un lado y deja que yo vea a mi familia. Ethan, Frank y mi madre han venido a visitarme. Frank está perfecto, al igual que mi madre, Ethan tiene unas cuantas heridas leves.

–Los dejo solos –anuncia el doctor y se va.

–Gracias, Doc. –Dice mi hermano. El doctor sonrío.

–¿Cómo estás Abby? –me pregunta Ethan.

–Bien, ya me siento mejor –respondo.

–Más vale. Los doctores dicen que están sorprendidos con el avance de tu curación. En dos días haremos otro asalto.

–¿Otro asalto?! –Pregunto alteradamente. Me hago un poco para adelante y el movimiento brusco hace que me dé un dolor de cabeza el cual pasa después.

–Eso dice Thomas –interviene Frank –. Hoy velaremos a los que fallecieron.

Pongo lo ojos en blanco, la verdad es que no me agrada la idea de seguir arriesgando la vida de los demás no está correcto lo que hacemos aunque sea por una buena causa.

–Esas personas no murieron en vano –entra por la puerta Thomas.

–¿Ah no? –Le replico a regañadientes.

–No –me responde –. Esas personas murieron por una buena razón. Funcionó. La Corp. Tricell está haciendo un caos allá afuera.

–¿Qué es lo que pasa? –Pregunta Frank.

–¿Por qué no mejor lo ves por ti mismo? –Dice Thomas, y señala hacia la pantalla que está arriba de una mesa.

Todos ponemos atención, se pone el logo de la Corp. Tricell, después se escucha una voz gruesa, es del Presiden Epps, hablando:

–Atención ciudadanos, atención. Esta mañana recibimos un ataque –ponen la imagen de lo que queda de la estación La Orquídea –,el cual su propósito era darnos un mensaje. Mensaje recibido. Si lo que quieren es guerra contra las personas que hacen su esfuerzo día con día para poder darles una mejor comodidad en su vida, entonces guerra tendrán –ponen imágenes de las ciudades del mundo –. Sabemos quienes fueron, pero no sabemos donde se ocultan –eso quiere decir que ni siguieron el rastro de las aeronaves –, ellos son los que hacen llamar Los Igualitarios. Si ustedes saben dónde están, dónde se esconden, hágannos lo saber. ¡Renuncien a los rebeldes!

Después de eso, se pone la programación normal. Todos nos quedamos mirando con cara de extrañados.

–¡Tonterías! –Digo al fin –. ¡Todas esas cosas son unas tonterías!

–¿De qué habla Señorita Knight? –Me pregunta Thomas.

–Ellos ya saben dónde estamos –Respondo –. El destructor, el hombre de traje negro que mató a Peter y a los demás, era el Presidente Epps. ¿Cómo sabía que íbamos a estar ahí?

–¿Estás segura? –Me pregunta Thomas.

–¡Claro que lo estoy! Thomas, ¿no lo entiende? Quieren engañar a la gente a que se ponga de su lado y no vea el daño que hacen.

–¿Qué insinúa, señorita Knight? –Insiste Thomas.

Entonces, cierro los ojos por un momento, reúno fuerzas, los vuelvo a abrir y después digo:

–Que hay un intruso entre nosotros.

–Oh, vamos Abby. No estarás hablando en serio –dice Frank.

–Hablo en serio Frank. Alguien de aquí sabe de nuestras misiones, alguien debe de estarles enviando información.

Thomas se pone las manos en la cabeza, dice una que otra mala palabra y después da un golpecito a la puerta. Voltea hacia nosotros y dice:

–Puede ser. Puede que haya la posibilidad. Pero, aquí hay más de 500 personas, ¿cómo vamos a saber cuál de ellas es?

–Excelente pregunta –digo–. Debemos de hacer una trampa que caiga por sí solo.

–Pero, ¿cómo?

–La verdad no se me ocurre nada –respondo. Thomas me lanza una mirada la cual no logro descifrar, probablemente esperaba que yo tuviera un plan, y lo haya decepcionado.

–Vamos a hacer una junta masiva. ¡Ahora! Todos tendrán que estar ahí. Síganme la corriente.

Thomas saca un aparato de su bolsillo, habla con no sé quién, pero solo logro escuchar las palabras <<Junta>> y <<Ahora>>. Entonces me levanto de la camilla, me siento mejor ahora..., de hecho, mucho mejor. Un leve mareo llega, cierro los ojos y se me pasa. Sigo caminando hacia mi cuarto para cambiarme la bata y ponerme ropa decente. Thomas nos anuncia que en 15 min debemos estar todos sin excepciones en el salón de entrenamiento, el gran salón dónde toda la gente cabe. Llego a mi cuarto, deseando poder tomar una ducha milagrosa pero no hay tiempo, entonces salto la parte de darme un baño y simplemente me cambio. Después de eso, camino rápidamente hacia el salón de entrenamiento.

En realidad no tenía a sospechosos, solo he socializado con Alicia, Thomas, Alex, Carlos, un poco con Diane, y los miembros de mi grupo. Pero estaba completamente segura que hay un intruso entre nosotros. ¿Cómo lo descubriríamos? No sé, pero presiento que Thomas tiene una idea, nos dijo que le siguiéramos la corriente. Sigo caminando por los pasillos cuando me topo con mi hermano.

–Thomas quiere que vayamos con él –me dice. Asiento y caminamos.

En vez de unirme con el resto del montón de gente, entramos por una puerta la cual, apenas la abres y ves un montón de escaleras. Subimos hasta llegar a una cabina, ahí están Thomas, Alicia, Carlos, Alex y Diane. Avanzo un poco más y veo a la multitud, en la entrada todos pasan su identificación la cual apenas me doy cuenta que a mi familia ni a mí nos habían dado una. Dentro de esa cabina hay unas cuantas computadoras de las cuales son controladas por otras personas, uno de los monitores dice:

–Listo señor, todos están aquí.

–Bien, iniciemos –dice Thomas y nos guiña el ojo.

Sale una pequeña terracita donde un micrófono lo espera, entonces, él le da unos golpecitos y suena un ruidito que mis sensibles oídos escuchan. Arrugo la cara por un momento, después habla Thomas:

–Bien. Iremos al grano –empieza–. Hace poco tuvimos una junta pequeña con los altos mandos de este lugar –Alicia y demás personas ponen cara de extrañadas–. Y llegamos a la conclusión que, hay un intruso entre nosotros –la gente comienza a hablar entre ellos–. Y ya sabemos quién fue. Esa persona ha estado pasando información, ¡al enemigo! –la sigue murmurándose entre ellos y viéndose–. Por eso, le decimos a esa persona que si dice la verdad y se hace responsable, los cargos serán menores, pero de lo contrario, tomaremos medidas drásticas. Esa persona tiene cinco minutos para hablar. Eso es todo.

Todos siguen murmurándose entre ellos y gritando, diciendo que digamos de una vez quién es o cosas por el estilo. Veo a mi pelotón hablar entre ellos, ahí está Ethan. Se me olvidó traerlo acá conmigo. Me ve y le hago una seña con la mano diciendo <<Tranquilo>>. Volteo al interior de la cabina y veo a Alicia seria, a Alex (no lo había notado que estaba aquí) también serio, a Diane un poco nerviosa. El tiempo corre y la gente sigue gritando. Tres minutos. Dos minutos. Un minuto. La gente está desesperada, entonces, volteo a ver a Diane y mete su mano dentro de su saco, saca una pistola extraña y le dispara en la cabeza a Thomas.

CAPÍTULO 11: “La Invasión”

Traidora. El intruso era mujer. ¡Es Diane! Claro, eso explica muchas cosas, como el que casi nunca hablaba con nosotros, y recuerdo una vez que Thomas me dijo que en las juntas ella hablaba menos.

El cuerpo inmóvil de Thomas cae sobre la multitud. En un acto de reflejo tacleo a Diane antes que dispare a otro más. Caemos en la pequeña terraza, ella hace fuerza para que yo me le quite de encima, pero es inútil, hoy me siento más fuerte que otro día y ella es solo una mujer normal. De un movimiento a otro, le logro que tire el arma, meto mi mano entre uno de sus brazos y le aplico una llave que me enseñó mi papá. Ella grita, y después la levanto y le sostengo de los brazos.

–¡Tráela! Por aquí –. Me ordena Alicia. La multitud grita.

Bajamos por las escaleras cuando de pronto escuchamos una explosión. Gritos de personas y en poco tiempo disparos.

–¡Nos atacan! –Exclama un hombre.

Empieza la lluvia de disparos, le otorgo la custodia de Diane a uno de los guardias y acompañan a Alicia a no sé dónde. Entonces saco un arma de uno de los bolsillos y apunto delante de mí y avanzo a la entrada del salón de entrenamiento. Personas salen corriendo y gritando. Cuando veo un gran agujero en la pared, observo como helicópteros y más helicópteros vienen hacia nosotros disparándonos. Se prende una alarma y en los techos se ven luce rojas parpadeando. Trato de buscar a Ethan entre la multitud, pero solo veo personas y más personas correr, heridos y uno que otro muerto. Sigo buscando cuando de pronto me toca el hombro alguien, como acto de reflejo volteo rápidamente y es mi madre.

–¡Madre! ¡¿Qué hace?! Salga de aquí ahora.

–¿Dónde está Frank? –me dice sin hacerme caso.

–¡¿Qué?! Se supone que debe de estar contigo.

Volteo para buscarlo entre la multitud, pero igual no logro localizarlo. Otra explosión destruye otro fragmento más de la pared del salón de entrenamiento. Veo como un guardia lleva una bazuca se pone entre la multitud grita que se hagan a un lado y dispara, observo la trayectoria del misil que se dirige a uno de los helicópteros, y este en el aire, explota y se divide en varios misiles más pequeños, impactándose con otros 3 helicópteros. La onda expansiva de la explosión de esas naves, destruye lo que queda de las ventanas del salón de entrenamiento.

–De acuerdo lo buscaré –le digo–. ¡Scott! –Scott se voltea y viene corriendo hacia mí –, por favor, lleva a mi madre a un lugar seguro.

–Claro –me dice. Toma de la mano a mano a mi madre y se la lleva corriendo, alcanzo a decirle <<Te quiero>> con los labios.

Mi propósito ahora es encontrar a Ethan y a Frank. Recorro los pasillos haciendo a un lado a la multitud. En una parte, dos Vigilums me tapan el paso, ellos se acomodan sus armas para disparar, pero unos disparos perforan sus cabezas. Volteo hacia el origen de los disparos (atrás de mí) y están Ethan y Frank. Sonrío, y ellos lo hacen, corren hacia mí, Frank me abraza, y después yo abrazo a Ethan.

–Tenemos que salir de aquí. ¡Este lugar es un caos! –dice Ethan.

–Estoy de acuerdo, pero debemos de buscar a Alicia –le digo.

–Bien –dice mi hermano–. Creo que sé dónde está. ¡Por aquí! –Nos hace una señal con la mano y corremos hacia no sé dónde.

Izquierda, derecha, derecha, izquierda, derecho, derecho, izquierda y derecha. Finalmente llegamos a La Sala de Interrogatorio. Sin anunciar, abrimos la puerta y vemos a Diane sentada amarrada en una silla, y a Alicia atrás de ella. Ella nos ve con cara impactada.

–¿Qué hacen aquí? –brama Alicia.

–Alicia, tenemos que irnos de aquí, van a volar en pedazos este lugar –le contesta Ethan.

–¿Qué? ¿Cómo lo sabes? –le pregunto.

–Tienen a helicópteros disparando misiles por todos lados. Creo que está claro cuál es su propósito –me responde.

–Bien, entonces vámonos –le digo.

–Y, ¿qué haremos con ella? –pregunta nuevamente Alicia.

–Viene con nosotros –dice Frank.

Alicia saca un cuchillo y le quita las cuerdas que amarraban a Diane con la silla, pero no de las manos. Ethan y Frank la sujetan y la obligan a caminar. Recorremos los pasillos, nos topamos con uno que otro Vigilum, los cuáles matamos sin cuestionar y llegamos a un hangar. Hay vehículos terrestres en este lugar, y unas que otras naves, pero dada las circunstancias no son una opción viable ahora. Tomamos una camioneta,

metemos a la fuerza a Diane y Frank toma el asiento del conductor, Alicia de Copiloto y entre Ethan y yo controlamos a Diane dentro en el asiento trasero.

–¡Espera! Falta mamá –exclamo.

–¿Y dónde está? –pregunta Frank.

–Le dije a Scott que la llevara a un lugar seguro –respondo mientras miro en la ventanilla tratando de localizarla.

–¡Allá! –dice Ethan y señala hacia un camión dónde hay varias personas dentro.

–Descuida, estará bien –me dice Alicia–. Ese camión es blindado. De todas formas, nos dirigimos al mismo lugar. ¡Frank, ya sabes que hacer!

Frank acelera lo cual hace que Diane se haga para atrás pegándose la cabeza con un tubo que divide entre la cajuela y el asiento trasero. Diane se desmaya del golpe. Sólo espero que no le borre la memoria. Volteo la mirada hacia la cajuela y veo un arsenal ya preparado, con armas y municiones y comida. Alzo la mirada y veo el camión en el que va mi madre ir detrás de nosotros. Y veo la escena de cómo la base completa se está quemando y destruyendo. Me pregunto si todos los de mi pelotón salieron a tiempo. Después recuerdo escenas en las que algunos estaban tirados inmóviles, supongo que lo sabré cuando lleguemos al lugar en el que vamos.

De vez en cuando volteo hacia atrás y veo cómo el camión en el que va mi madre se pierde de vista. A lo mejor el conductor haya encontrado más sobrevivientes que huyeron a pie y los recogen. De todas maneras parece que estamos fuera de peligro a esta distancia. Recorremos carreteras en las que, en frente y atrás hay más carretera, y ya sea que voltees a la derecha o izquierda verás sólo árboles artificiales. Dentro de la camioneta hay aparatos luminosos que no sé para qué es, y en el tablero hay una pantalla chica y debajo de esta hay un teclado. Alicia los aprieta y se comunica con algunos de los demás Igualitarios, preguntando si sabe que si tal fulano sigue vivo o si está muerto, o cosas por el estilo. Ethan pregunta por algunos y le responden que no saben, Frank pregunta por algunos de sus amigos que conoció en el curso de mecánica y a la mayoría por los que preguntó están muertos. Por el retrovisor observo como la cara de Frank se pone un poco triste. Tal vez sea porque a lo mejor, las personas que murieron eran sus amigos, y Frank nunca había tenido uno, no desde que nos convertimos fugitivos de la Corp. Tricell. Diane sigue inconsciente, pero por las dudas, Alicia nos ha dado una jeringa en la cual, si despierta se la inyectamos que queda nuevamente inconsciente por el resto del viaje. El camino al lugar del que sea a dónde vamos es largo, si a lo mucho llevamos una hora y cuarenta y cinco minutos viajando. Alicia aprieta no sé qué botón del tablero y vemos imágenes de lo que quedó de la base. Ahora no son más que escombros; la cancha de básquet bol, de voleibol, las albercas, todo está reducido a escombros.

Dos horas después de haber salido de la base, Alicia no pierde comunicación con los demás, diciendo que también están en camino. Cuando Alicia se comunica con Carlos, del cual hasta ahora yo creía que estaba muerto, dice que su grupo de sobrevivientes fueron los últimos y que alcanzaron a ver a un hombre vestido de un traje metálico de color negro, lo que confirma que tenía razón, la explosión hecha en La Orquídea no fue lo suficiente poderosa para matarlo con ese traje que lleva puesto. Otro invento más de la Corporación, lo hace más ágil, más veloz y más poderoso. Su rostro tenía cicatrices que no le vi cuando me visitó en el viejo edificio de Chamberlain, que por cierto, se una a la lista de las construcciones destruidas (El Edificio Chamberlain, La Orquídea, la base) ¿cuántos más destruiremos?

Pasamos por un puente el cual, al mirar hacia abajo te das cuenta que estás a muchos, muchos metros sobre el nivel del mar. La evolución humana fue tal que han construido carreteras sobre edificios y demás, quitándole prácticamente la vista de los edificios de la ciudad. Después de tres horas finalmente pregunto:

–¿A dónde vamos?

–A la base de Tennessee –me responde Alicia–. La base la llaman El Distrito. Es muy, muy grande en verdad.

–Y, ¿está vacía o qué? –pregunta Ethan.

–Oh no, también hay Igualitarios dentro, pero descuida, hay suficiente espacio para todos. Oh, ¡ya estamos llegando!

Lanzo un gran suspiro y digo:

–¡Al fin! –y pongo las manos hacia arriba.

Empieza a llover, y a lo lejos veo como una entrada en la que hay muchos guardias con armas abren una reja, pero no de fierro, de láser. De hecho, mirando más atentamente notas como lo rodea un campo de fuerza diminuto. Miro por la ventana, rodeado de bosque y más bosque, entonces pienso que este lugar es perfecto. En la base anterior estaba bien, pero era chica, además de que no estaba tan oculta como esta.

–Que no te engañe su apariencia, por dentro es más grande, hay metros y metros más hacia abajo –afirma Alicia–. Por cierto, acá contamos con más expertos que te ayudarán a controlar tus ya evolucionados poderes.

<<Mis evolucionados poderes>>. Ahora que me pongo a pensar, mis poderes se hacen más fuertes, sólo estuve una semana en la antigua base, y apenas me estaba acostumbrando, y solo tuve una clase en la que me hicieron pruebas de no sé qué. Al parecer, estoy desarrollando un tipo de poder o habilidad la cual llaman <<Telequinesis>>, no sé mucho al respecto pero apenas se está desarrollando. A este

paso, los doctores mencionaron que posiblemente pronto empiece a leer mentes o algo. Lo cual, ya le tendría un uso muy útil.

Una de muchas de gotas cae sobre la ventanilla del lado en el que estoy, el cual esta, extrañamente se torna en una figura extraña, ajusto más la mirada y le tomo la forma como de una calavera. Ver eso hace que mi piel se ponga como de gallina. Llegamos a la entrada, abren las compuertas de láser al ver el rostro de Alicia y entramos. Bajamos del auto y mi estiro, me toco mis pompas para ver que todo esté en su lugar, sigo estirándome, bajan a Diane del auto, ya ha recuperado la consciencia después del golpe que se dio. Un igualitario me toma del hombre y me dice:

–Por aquí, por favor. –Y los sigo.

Otra vez recorremos extensión y más extensión de pasillos. Veo a gente más adulta pero igual los jóvenes siguen ganando en mayoría. Me muestran mi nuevo cuarto y es un total lujo. Es más grande que el de la antigua base, tiene una mini sala y una pantalla más grande, una cama más grande y no puedo esperar a ver el baño. Abro una puerta y pareciera como si entrara al paraíso. Me quito la ropa, veo otro control táctil y aprieto los botones hasta elegir el tipo de ducha adecuado. De arriba sale agua en modo de lluvia, y abajo un jacuzzi, me meto al agua tibia y me relajo. Después de un tiempo, miro el agua de la elegante tina, trato de concentrarme, respiro y no pasa nada. Vuelvo a respirar más y coloco mis manos en frente de mí, me concentro, me imagino a las gotas del agua, después de un rato de concentrarme, lo logro, y lo que veo hasta yo misma me impresiono. Las gotas que salen de los tubos de encima de mí, que caen a la tina en forma de lluvia, se detienen en el aire. Las luces parpadean un poco, las gotas siguen deteniéndose, y no puedo creer lo que veo. Me llega un dolor de cabeza y mi concentración se acaba y las gotas siguen cayendo. Después de un rato me enjabono, me sumerjo más al agua y finalmente, y como lo imaginaba la ducha hace sus maravillas. Me coloco una toalla y abro el ropero, y un montón de ropa colgando de ganchos me espera. Escojo una al azar y me lo pongo. Después salgo de mi cuarto totalmente nueva. No conozco este lugar, y ahora me fijo en las paredes buscando ese cuadro amarillo. <<¡Bingo!>> pienso, me acerco a uno y una pantalla táctil. Estoy a punto de apretar un botón cuando la voz de Ethan me detiene.

–¡Abby! –corre hacia mí–. Oye, será mejor que vengas –me dice con una cara de preocupación.

–¿Qué pasó? –pregunto.

–Acompáñame –me dice.

Lo sigo caminando un poco rápido, recorriendo pasillos y más pasillos. Hasta que finalmente llegamos a un cuarto grande. Entramos y hay una mesa circular en el centro con Alicia, Carlos, Frank y demás personas de esta base a la que llaman El Distrito.

Observo sus rostros, están serios, incluso mi hermano Frank, lo noto triste, y eso me preocupa.

–¿Qué pasó? –pregunto no queriendo escuchar una respuesta.

–Abby –me dice uno que no conozco, lo miro–, la unidad 16..., en la que viajaba tu madre...

–¿Sí?

–Está... –suspira–destruida. Al parecer mientras cruzaban el puente una nave de la Corp. Tricell apareció disparándoles misiles y destruyéndolos. Parte del puente quedó destruido y las unidades que se encontraban ahí cayeron al vacío explotando al caer. Ahora mismo están trayendo los cuerpos.

–¿Qué? –digo aún sin comprender.

Frank se acerca a mí, me abraza y siento que está llorando. Suspira y me dice:

–Abby, mamá murió.

CAPÍTULO 12: “El Último Adiós”

Sostengo el collar que mi madre me dio en un cumpleaños. Está dividido en cuatro partes, el cual en una parte está la foto de mi padre en miniatura, en medio mi hermano y al otro mi madre, y el otro está vacío. No importa. Ahora tengo en mi collar las personas que más me importan en mi vida. Y es un regalo del cual, entre los tres trabajaron para comprármelo. Recuerdo y aún escucho las palabras que me dijo mi madre cuando me lo dio: <<Ahora siempre estaremos juntos>>, ella me sonrió y yo le contesté: <<Juntos>>. Nunca entendí porque yo era la única que llevaba uno, ni Frank ni mi padre ni mucho menos mi padre tenían uno. Ahora entiendo todo, este collar me lo dieron cuando ya éramos fugitivos de Corp. Tricell, y es porque mi familia sabe probablemente yo sea inmortal, y que pronto ellos se irán y me quedaré sola, pero no mientras tenga este collar, así los llevaré a todos conmigo. Al principio sólo me preguntaba que porque hay un espacio libre, pero ahora ya no. Resulta que era el único que quedaba en la joyería donde lo compraron. Lo sostengo firmemente en mi mano.

Estoy sentada sobre la protección de un balcón con el que cuenta esta base llamada El Distrito (creo que sólo la llamaré Distrito, pues es muy grande y le queda el nombre), teniendo en mis manos el collar que mi madre me regaló. Después siento la presencia de alguien, volteo y es Ethan quien está ahí parado recargado del pórtico. Volteo y le sonrío, él me devuelve la sonrisa.

–Hola –me dice.

–Hola –le contesto.

–Supongo que no debería de preguntar cómo estás.

–Ya nada me importa ahora. Nada.

–Pues no creo –se acerca a mí.

–¿Ah, no?

–Está tu hermano. Frank es la última persona que te queda a la que puedes llamar familia ahora.

–Tienes razón, pero no es el único –le digo y se sienta cerca de mí.

–¿No?

–No. También te tengo a ti –le digo. Él se quedó pasmado con lo que le dije y apenas abrió la boca.

Es cierto, siento algo por Ethan y sé que también él siente algo por mí. En estos días, desde que llegamos a la antigua base profundicé esa relación de confianza entre nosotros, y un cariño mutuo. Sin embargo, mis sentimientos ahora y en la posición de ser la cara de una nueva guerra, no me permiten enfocarme en eso. No puedo ni debo decirle lo que siento. Ethan apenas abre la boca y está a punto de decir algo cuando lo interrumpe un soldado.

–Disculpe, señorita Knight, ya está todo listo.

–Gracias, ya vamos –le contesto. Él asiente y se va. Me volteo hacia Ethan y le digo: ¿Me apoyarías en esto?

–Sabes que sí. Somos familia, ¿no? –él sonrío y yo también.

Nos paramos y caminamos sobre los pasillos, a los cuales ya me estoy aprendiendo, aunque me falta mucho. Llegamos a una zona a la cual la llaman <<La Explanada>> es un campo abierto libre dónde pasan carros, camiones y demás, también en ese lugar acostumbran a hacer las reuniones masivas como lo hacían en la antigua base. Caminamos sobre el terreno abierto y veo un ataúd rojo el cual lleva el nombre de mi madre. Siento que estoy por desmayarme y le tomo la mano a Ethan. Él no hace nada y simplemente me aprieta la mano. Caminamos hacia donde está Frank. Él voltea y nos ve, Ethan avergonzado me suelta de la mano y finalmente llegamos. Abrazo a mi hermano y él a mí. Suspiro, y volteo hacia el ataúd de mi madre. Luego se escucha la voz de un hombre:

–Estamos aquí, para decirle un último adiós a las personas caídas en el ataque de la Base Diego García –con que así se llamaba esa base–. Hermanos, amigos, padre –hace una pausa y el hombre voltea hacia mí–; madre, esas personas que sabían que luchaban por un futuro que no sólo les pertenece a ellos, sino también a futuras generaciones. La Corporación Tricell, como siempre, es la única causa responsable de todo esto. Hoy, con la frente en alto, les diremos a esas personas caídas, un último adiós, y juraremos que, su muerte no habrá sido en vano. Los vengaremos. Nuestra ira se convertirá en llamas, y la Corporación Tricell en simple papel convirtiéndose en cenizas.

Las lágrimas brotan de mis ojos. No escucho el resto del discurso inspirador que ha dado el General Gordon. Un hombre no tan güero, pero tampoco tan moreno, alto, robusto, y bien presentado. La máxima autoridad después de Alicia en este lugar. Finalmente la gente aplaude y nos la oportunidad de acercarnos al sarcófago de nuestros conocidos. Frank, Ethan y yo nos acercamos al de mi madre. Me hincó y todos quebramos en llanto.

–Lo siento mamá –susurro como si me escuchara–, lo siento. Debí haberte llevado conmigo y ambas nos hubiésemos puesto a buscar a Frank. Lo siento.

Destellos de recuerdo de grandes momentos con mi madre me llegan a la mente. Como cuando yo era chiquita y mi madre me bañaba, golpeé el agua tan fuerte que la empapé, cuando me hundió mi cabeza en el pastel, cuando jugaba conmigo, cuando me ayudaba con la tarea, cuando me abrazaba, cuando me decía que todo estaba bien cuando tenía pesadillas, cuando nos regañó a mí y a mi hermano por haber echado a perder el suéter favorito de papá pero después no felicitó diciéndonos que siempre ella quería hacer eso, cuando abrazaba a mi padre y lo besaba, cuando me dijo que yo no era un fenómeno que era especial, pero sobre todo cuando me decía que me amaba. Miro hacia arriba y sólo digo <<Gracias mamá>>. Nos separamos del ataúd, cuatro personas toman de los extremos la caja y la cargan. Hacemos con todos un desfile de luto hasta llegar hasta la parte trasera del Distrito. Hay un lugar al que le dieron espacio a los fallecidos para convertir en un cementerio. La enterramos y un sacerdote bendice todo.

Después de eso, simplemente me voy a mi cuarto me aviento a la cama, cierro los ojos, y veo una imagen de mi papá y mi mamá juntándose de nuevo, reencontrándose en el otro mundo.

CAPÍTULO 13: “Sentimientos”

Tres días después de haber perdido a nuestra mamá, hemos tomado el ritmo que llevábamos en la base Diego García. Nuevamente nos han asignado el mismo horario, tareas, etc. Debo admitir que hay momento en los que extraño a mis padres pero tanto Frank y yo sabemos que debemos aprender a vivir sin ellos. Hoy me levanto, tomo otra milagrosa ducha, me cambio y voy al gran comedor. Aquí las reglas son las mismas que en Diego García, prácticamente es lo mismo sólo que en otro lugar. Podemos asistir al comedor cuando queramos y nos servirán nuestra ración de comida. También hay entretenimiento en este lugar, solo que más espacioso. Otro nuevo lugar al que podemos llamar <<hogar>>. Entro al comedor y veo a mi hermano y a Ethan hablando, en la mesa dónde hay personas de mi pelotón: Mía, quién se ha convertido en mi mejor amiga en estos días, claro que ella tiene diferente gustos que yo, a ella le gustan las..., mujeres. Pero aún así me agrada esta chica; Adam, este chico generalmente siempre es callado, pero ahora hablo con él y es gracioso; Scott y Lina siguen siendo novios, y aquél día, los vi haciendo cochinas. Algo que seguro no debí de ver. Como lo que pasó con aquellas personas que estaban en Seguridad en Diego García. Liam sigue siendo el mismo pretencioso de siempre. Apenas noto que él quiere ser más que mi amigo, y ha habido momentos incómodos con él e Ethan.

También he conocido a gente nueva de este lugar. Chloë, una chica feroz, sabe defenderse y generalmente te responde con sarcasmos. Kim, una chica que se ha convertido en la nueva amiga de Willow, y no lo dudo, son prácticamente la misma, hablando hasta con los codos con sus voces chillonas. Ted, de cariño le dicen Teddy, otro chico más que se une a nuestro grupo, él es delgado, alto, pelo chino y de color negro. Es el que siempre echa a perder los chistes. Ross, un chico alto y medio gordo, tiene la voz gruesa, incluso más que Ethan. Es el matón del grupo. Le encanta pelear, aunque tiene una debilidad: Fanny. Otra chica linda de mi misma estatura, ella siempre se ve bien con lo que se ponga, solo que no le hace caso a Ross. Frank también me ha presentado a sus dos mejores amigos: Spencer y Fred. Son buenos chicos solo que un poco mayores que nosotros. Ethan es el de siempre. Se lleva con todos con lo que yo me llevo solo que no tanto como yo. Solo conmigo se siente de confianza como yo con Mía. Sin duda todos saben que yo tengo poderes, y son dignos de que yo los pueda llamar <<amigos>>.

Después de comer todos excepto Frank, Mía, Ethan y yo nos quedamos a comer. Ethan se levanta de la silla y dice:

–Los veo al rato, ahora vengo –anuncia y se va.

Cuando gira por la puerta del comedor, Mía se voltea a mí.

–¿Hasta cuándo va admitir que te ama? –dice Mía.

–¿En serio crees eso? –Pregunto.

–¿Qué no lo ves? ¡Traes loco a ese chico! Veo como te mira cuando entrenamos.

Frank finge aclarar la garganta. Ambas volteamos.

–Oh, Frank –le digo.

–Descuida. Ya lo sé. Él me lo... –se detiene y bebe su jugo.

–¡Él te lo dijo! –exclama Mía, después se ríe–. Te pidió permiso. ¿Cuándo lo hará?

–No me dijo nada. Pero sí me mencionó eso.

–Frank... –digo

–Abby. Si él es la persona indicada para ti, adelante. Mamá y papá hubieran querido que así fuera –me dice.

–Bueno, mamá sí, papá...

–Cierto –me interrumpe–. Papá hubiese dudado. Mamá, no. Como sea, el punto es que yo estoy a cargo de ti ahora –arqueo las cejas–, y digo que si estás decidida en hacerlo, tendrá que pasar con un riguroso examen conmigo.

–No sean tan hermano mayor –le dice Mía–. Si Abby quiere estar con él, lo hará. Tu deber como hermano es apoyarla.

–Mi deber como hermano –replica Frank– es protegerla. Y eso incluye de ti, de Ethan y todos acá.

Mía se ríe. Voltea hacia mí y me dice:

–Quizá tiene razón tu hermano. Ethan deberá de pasar por su <<riguroso examen>>, Ethan lo sabe, por eso se lo mencionó a él primero.

–Bueno, ¿y qué se supone que debo de hacer yo? –pregunto con inocencia, Mía se vuelve a reír, y esta vez a carcajadas. Unas cuantas personas voltean hacia nosotros.

–Amiga, tu solo debes dejar que él haga todo. Tú actúa normal como si no supieras nada.

–Pero lo sé.

–¡Ese es el punto! Él chico es el que siempre debe de decirlo. ¿Qué acaso no has tenido otra relación antes?

–Ethan sería su primera y, por el bien de todos, su última –interviene Frank.

–Solo espera chica. Ya verás. No ha de tardar en tirarte la bomba –comenta Mía.

–Bueno, entonces, ¿no hago nada?

Mía pone los ojos en blanco al mismo tiempo que se choca su mano con su frente.

–No Abby, no hagas nada. Solo..., sólo espera, ¿sí?

–Sí. Pero si algo llegase a pasar, Frank –me volteo hacia mi hermano–, ¿me apoyarás?

–Sabes que sí –me contesta y sonrío.

Después de esa charla, hacemos nuestras actividades y deberes.

Es cierto. Esta sería mi primera y espero por el bien de todos, la última relación que tendré con un chico. De cierta manera me alegro que sea con Ethan. Mía me ha confirmado todo lo que yo presentía acerca de lo que él siente por mí. Sabe de todo esto, lo cual me sorprende, pues ella me comentó que su <<novia>> se murió en la base de Diego García, y ahora ella me aconseja con algo que debe de pasar con un chico. Entonces empiezo a creer que ella ha <<experimentado>> con ambos sexos tal vez. Como sea. Mía me dijo que no debo de hacer nada ni comentar nada, y eso es lo que haré. Pero que tampoco esté tan callada porque eso podría parecer que no me interesa y probablemente se arrepienta o dude en decirme. Finalmente estoy en mi cuarto, viendo el libro rojo que me dejó el Señor Steven, al parecer mi madre tuvo la molestia de ir por él, y aunque no está del todo perfecto (está un poco quemado de las orillas) aún se conserva el texto en buena calidad. Ya le he dado unas cuantas hojeadas y leídas y en realidad habla sobre nuestra familia y lo difícil que ha sido desde que descubrieron mis poderes. También mi padre me da consejos sobre nuevas tácticas de peleas con dibujos muy bien detallados y lo que debo de hacer a futuro. Lo cierro finalmente y decido que quiero ver la televisión.

Enciendo el televisor el cual es un poco grande. Tiene un control remoto lo cual a mí se me hace casi innecesario, pues la mayoría de las cosas aquí funciona con la voz. Puede decir el número del canal, pausar, retroceder, quitar, adelantar, etc. Escojo un canal el cual pasa una película que a mí me gusta. Es uno de los pocos lujos que tuve anteriormente. En la casa que le asignaron a mi madre cuando recién entró a trabajar en la Corp. Tricell, teníamos una tele, el cual podía ver lo que yo quiera. Es una Película que se llama *The Hunger Games*, es de mis favoritas, trata la historia de una chica el cual su pueblo se ve obligado a participar en unos juegos donde varias personas compiten en una arena hasta la muerte. El último que quede en pie es el vencedor y es quien recibe riquezas. Quizá las películas o los libros no son tan distintos

en la vida real como uno cree que es. La película relata sobre como el gobierno presiona y exige a los ciudadanos y donde solo los ricos tienen tolerancia, lo mismo es acá. La Corp. Tricell tiene casi todo el poder en todas partes, solo que lo que ellos hacen nos daña tanto física como emocionalmente. Es por eso que nosotros vamos a pelear contra ellos. Para tener libertad a una vida sana.

A la mitad de la película, alguien toca a mi puerta. En una esquina de mi pantalla se ve la imagen de Ethan parado del otro lado de la puerta. Me levanto del sofá, aprieto un botón y la puerta se abre. Y ahí está él.

-Hola -le digo

-Hola -me contesta-. ¿Qué haces?

-Estaba viendo una película -le contesto.

-¿Y qué tal está?

-Interesante.

-Oh -se toca la cabeza y se rasca-. Abby, ¿puedo hablar contigo?

-Claro. Pausar -ordeno y la película se pausa, Ethan se sienta en mi cama y yo al lado-. ¿Qué pasa?

-Bueno -suspira-, pues estos días han sido difíciles tanto para ti como para mí. Y ambos hemos creado cierta relación de confianza...

-Aja...

-Seré breve: Abby -se hinca-, ¿quieres ser mi novia?

Por fuera estoy seria como tratando de llevar esto con seriedad, pero créanme, por dentro estoy festejando. Él sonrío después de haber dicho la pregunta, y yo le devuelvo la sonrisa, me inclino y le doy un húmedo beso.

Siento una sensación en mi estómago, de nervios y de excitación al mismo tiempo. La lujuria se apodera de Ethan y con sus brazos rodea mi espalda uniéndome a su cuerpo como si fuésemos un solo ser. Después de eso, nos recostamos en la cama y seguimos besándonos. Él se eleva un poco y está encima de mí ahora, creamos gemidos mutuamente hasta que mi cuerpo empieza elevar sus hormonas. Abro los ojos y veo como las luces de parpadean, el garrafón de agua que hay en mi habitación tiembla con burbujas dentro, pero no me importa, y dejo que todo siga su ritmo como debe ser. Me empieza a acariciar mi cuerpo y recorrer por dónde él más esperaba recorrer, siento que mi corazón explotará, una lámpara explota pero no crea chispa suficiente para quemar el cuarto. La lujuria se apodera de Ethan también y sus besos de mis labios

pasan a mi cuello. Golpeo la cama con mi mano izquierda, después coloco mi mano en su espalda y empiezo a rasguñársela, el gime un poco por el dolor pero no le importa. Mis poderes telequinéticos evolucionan a medida que nuestras caricias también, elevo nuestros cuerpos hasta llegar al techo y finalmente caemos a la cama después de unos segundos. Rodamos por la cama mientras nos besamos y caemos al suelo. En un movimiento levanto nuestros dos cuerpos unidos y chocamos con una pared la cual se agrieta.

Mientras lo beso veo como los muebles de mi cuarto se elevan al igual que mis sentimientos y mis hormonas. Después de varias caricias y besos, le permito hacer lo que una pareja desea hacer. Esa noche todo desaparece y sólo estamos él y yo.

CAPÍTULO 14: “La Emboscada”

Dos semanas después de revelarnos nuestros sentimientos, Ethan y yo hemos sido como cualquier otra pareja normal. Bueno, casi normal. Aunque la mayor parte del tiempo siempre quiere estar conmigo, entiende cuando yo deseo estar sola o con Mía nada más. También entiendo cuando él no quiere hacer lo que yo y no lo obligo. Cosas por el estilo. Mi hermano en cambio, ha aceptado en un 70% la relación que tengo con Ethan, y aunque no le he dicho que hemos ido a un siguiente nivel, él lo insinúa. Pero hoy no quiero besos ni nada, hoy quiero saber qué me pasa. Se me había olvidado de los síntomas acerca de la sustancia que me administraron los de la Corporación Tricell, y ahora ha empeorado. Como predijeron, los efectos secundarios serían que mis poderes evolucionarían de una manera tan rápida que mi organismo no le da tiempo de adaptarse. Por lo que en más de una vez tuvieron que internarme. Los médicos hacen todo lo posible por encontrar una cura, pero si no descubren de qué está hecha la sustancia que me administraron no podrán salvar mi vida. Sí. Ahora mi vida corre peligro. Lo que me hace inmortal puede hacer mortal también. Lo que más les preocupa es que llegue el momento en que yo no pueda controlarlo que se salga de control, aún cuando yo lleve un buen avance en cuanto a ello. Sin embargo, ya van dos operaciones las que me han cancelado debido a órdenes de los doctores.

Esta mañana cuando me levanté, noté que flotaba al igual que varias cosas de mi cuarto. Cuando lo noté, me espanté y todo cayó al suelo. Mi hermano se dio cuenta de ello rápidamente y me llevó a la clínica del Distrito sin que yo pudiera negarme. Esto empeora. Después de unas horas de inyectarme no sé qué, finalmente me han dado de alta, aunque dijeron que tengo que estar en observación constante y que no tengo que exponerme hacia situaciones en las que me enoje o excite. Es ahí donde entra Ethan. Ahora que ya todos saben mi relación con él, le han dicho que debe de tratarme con cautela para que no salga de control. Tuvo una charla en privado con mi hermano antes que me dieran de alta. No sé que hablaron pero lo hicieron.

Por ratos me empieza a dar náuseas y he vomitado. Sin embargo, tuve que rogarle a Alicia y a Gordon que me dejaran ir a la siguiente misión prometiendo que médicos irán conmigo. Al principio me negué pues no quería que por mí, gente inocente muriera, pero los doctores dijeron que no importaba. Eso me alivió un poco el peso de encima si les llegara a pasar algo, pero igual siento la misma preocupación. Al fin que me explican de qué trata la misión y me han permitido ir. Ethan y Frank vendrán conmigo.

Esta misión será importante. La consideran como <<El Contraataque>> hacia la Corp. Tricell. Pues iremos hacia sus instalaciones principales donde los altos ejecutivos están y los destruiremos. Después poco a poco el resto. Tennessee, ahora ya es una

ciudad completa. Aquí es donde la Corp. Tricell reside en su mayor parte a nivel nacional.

Tomo una ducha milagrosa y después vomito, otro mareo. Me tomo una pastilla que me han recetado y me preparo para la operación.

Durante estos días, han hecho ataques contra la Corporación y viceversa. Algunos que otro han sido fallidos y en la mayoría, han sido fallidos por el propio Presidente Epps. Al cual han denominado como <<El Destructor>>. La verdad es que yo ya lo llamaba así desde hace tiempo. Mi hermano me llama a la puerta preguntando que si ya estoy lista, no le contesto y salgo ya con el uniforme. Caminamos por los pasillos dirigiéndonos hacia el hangar, y noto que Frank no deja de mirarme.

-¿Qué tienes Abby? -me pregunta.

-Nada. ¿Por qué?

-Te noto diferente -me dice.

-¿Cómo diferente?

-Sí. Diferente. Como débil o algo. Como si algo te absorbiera tu energía o yo que sé.

-Descuida, estoy viendo. Acabo de vomitar, pero ya me tomé la droga, digo la pastilla que me recetaron.

-Está bien. Si te sientes mal dime.

-Lo haré.

Sin decir más llegamos al hangar, donde habrá doble ataque, tanto aéreo como terrestre. Nos subimos a una nave donde Ethan también está y despegamos. En el camino sigo sintiendo mareo y náuseas, pero duplico la dosis y me la tomo. Viajamos y viajamos y después de un rato, empiezo a sentirme PÉSIMO. Es como si mis fuerzas o súper poderes se hayan ido, y solo me haya quedado completamente humana. Un dolor en mi estómago me hace gritar. Ethan acude a mí rápidamente y las luces de la aeronave parpadean.

-Abby, ¿estás bien? -me pregunta Ethan.

-Sí, estoy..., estoy bien -contesto pero el dolor continúa en mí.

Mis gemidos se han convertido en gritos. Empiezo a escupir sangre.

-¡Abby! -exclama mi hermano.

-Bájenme -logro decir-, bájenme... ¡Ahora!

Los médicos acuden a mí y mi pelotón se queda viéndome. Empieza a sonar una alarma y en el techo de la aeronave una luz roja parpadea. Entonces miro por la ventana y observo como un aeroplano explota de un ala y cae casi en picada. Después las montañas empiezan a verse más altas y es cuando uno de los pilotos grita por el megáfono:

–¡Perdemos altura! ¡Abandonen la nave! ¡Repito: Abandonen la nave! Todos sus paracaídas, ¡ahora!

Todos toman sus paracaídas y yo trato de controlar la situación. Respiro profundo como me dice una enfermera, y poco a poco voy controlando el dolor, aunque aún sigue. Ethan me ofrece un paracaídas pero lo rechazo, y se pone uno él. Volteo y veo que mi hermano también tiene uno oprimiendo botones de una computadora tratando de controlar la aeronave de alguna manera. Abren la compuerta trasera y todos saltan, menos nosotros; Ethan, Frank un médico y yo. El suelo va elevándose hasta que finalmente caemos al suelo. El médico sale volando por la compuerta trasera y su cuerpo cae y rebota una y otra vez en el suelo hasta mientras ramas de árboles caen (hemos caído en una zona de bosque). Ethan también sale volando pero lo sostengo a tiempo. También a mi hermano, los jalo hacia a mí, y me concentro mientras la nave da vueltas y vueltas. Logro crear una especie de campo de fuerzas en nuestro alrededor y las llamas nos rodean. Todo parece suceder en cámara lenta. Después de un tiempo no logro contener el campo de fuerza y desaparece y salimos volando cayendo en el pasto. El aeroplano ha quedado hecho trizas, y veo como metal retorcido hay en todas partes. Miro hacia abajo y veo a mi hermano y a Ethan quejándose de dolor. Los he protegido lo suficiente y siguen vivos, aunque con raspones pero vivos. De la nada salen camiones con el logo de la corporación Tricell, y dentro de ellos Vigilums armados con cástichers. Nos disparan con ellos y atrapan a mi débil cuerpo, después a Ethan y a mi hermano. Nos disparan unos dardos para dormiros pero hago resistencia. Me disparan dos más y empieza a hacer efecto, pero sigo peleando. Veo como atan los inmóviles cuerpos de Ethan y Frank y los suben a un camión, mientras que yo solo veo como el Presidente Epps se dirige hacia mí. Alzo la mirada y noto como su mano se acerca a mi cuerpo y después el mundo desaparece.

TERCERA PARTE:
INQUEBRANTABLE

CAPÍTULO 15: “Prisioneros”

Cuando despierto, luces de color blanco me enciegan. Llevamos aquí por lo menos tres días. La Corporación Tricell nos ha capturado, al parecer fue pura coincidencia el que nos hayamos topado en el camino. Y todo esto es mi culpa. Yo hice que las aeronaves cayeran sobre algunos del equipo terrestre, si no hubiese ido, a lo mejor hubiese sido otra batalla más perdida o en el mejor de los casos ganada. En El Distrito llegamos a la conclusión que es mejor morir a ser capturado por Tricell. Ellos planeaban atacarnos también, y viendo por ese lado, salvamos más vidas que las que perdimos. Sea como sea, lo hecho, hecho está. Estamos como prisioneros en este lugar.

Estoy recostada sobre una camilla con cables y agujas que me inyectan no sé qué. No llevo mi uniforme sino una bata blanca, fuera de eso estaría desnuda completamente. A mí me han aislado de los demás, donde al parecer la mayoría de mi pelotón incluyendo a mi hermano y a Ethan siguen vivos. No dudaría si me dijeran que han experimentado conmigo como muchos lo han deseado hacer. Ahora más que mis poderes han evolucionado. Sigo recostada sobre la camilla, levanto la cabeza y toda la habitación parece de color blanco. Blanco completamente. Y en frente de mí, solo una puerta, la cual, poco a poco se va abriendo. Es un científico de la Corporación Tricell y atrás de él está el presidente Epps. Quiero hacer un movimiento para atacarlos pero algo ata mis manos. Y aún estoy débil como para romperlos. El Presidente Epps se acerca a mí, está vestido con su traje negro metálico, me ve y se ríe un poco.

–Finalmente, después de muchos años te tenemos –rosa sus dedos sobre mi frente. Tengo ganas de apartarlos pero no puedo.

–Ya me tienes a mí, deja a mis amigos en paz –le digo con mi voz débil. Él se vuelve a reír.

–Sabes, por un momento pensamos en hacerlo, pero después supimos que no contábamos con voluntarios para nuestras siguientes pruebas en humanos. Y optamos que tus amigos serían perfectos para ello.

–¡Si les llegas a hacer algo te juro que...!

–¡Me juras, ¿qué?! –me interrumpe–. ¿Qué me destruirás? ¿Me matarás? Yo creo que ahora no estás en la posición para amenazarme.

–Juro..., que cuando salga de aquí te destruiré –le digo. Él sonrío otra vez.

–Buena suerte. La necesitarás.

El médico revisa el monitor y hace anotaciones en unos documentos. Los cuales checa el presidente Epps y se ríe.

Después, voltea nuevamente hacia mí y me dice:

–¡Vaya! Realmente eres especial. Increíblemente has adaptado gran parte del suero X a tu ADN. Intentamos clonarlo y cosas por el estilo pero es imposible. Eres única. Siempre lo fuiste. Claro que eso se debe a que lo has adaptado desde bebé, desde muy pequeña... literalmente, cuando solo eras de 12 células.

–No soy tu rata de laboratorio.

–Oh, créeme. Lo eres –se ríe–. Y como ya hemos obtuvimos la suficiente información que necesitábamos de ti, ¿adivina qué?

–¿Me desatarás para que pueda patearte el trasero?

–Eso quisieras. Pero, no. Te daré la oportunidad de ir con tus amigos –trueno los dedos y dos Vigilums entran a la habitación y me escoltan hasta algo a lo que yo consideraría como una celda.

Abren una puerta después de introducir unos códigos y dentro están mis amigos. Mía se levanta gritando, y aunque está encadenada hace gestos con la mano:

–Oh malditos Vigilums, ¡vengan aquí para que les patee esa mierda que llaman cara!

Cierran la puerta de golpe y me avientan con ellos. Caigo al suelo sin poder poner las manos. Doy un gemido de dolor al golpearme las piernas y mis brazos. Las cadenas de Mía desaparecen después de que cerraron las puertas. Como si fuesen solo un holograma. Me ayuda a levantarme.

–¿Estás bien, Abby? –me pregunta.

–Estoy bien.

–Nos preocupabas –dice Alicia. Volteo hacia ella–. No te vimos desde que se cayeron los aerodeslizadores. Pensamos que...

–Él pensó, nosotros no –interrumpe Mía señalando hacia Ethan.

Apenas y reconozco a Ethan. Está en la esquina de la celda cerca de la ventanilla. Donde apenas esos rayos de luz iluminan la habitación. Tiene ojeras y parece cansado, al igual que todos aquí.

–¿Qué ha pasado? –pregunto.

–Oh, ha pasado de todo –me dice Mía–. Nos han torturado Abby.

El tan solo hecho de pensarlo o imaginarlo hace que mi rabia suba aún más.

–Bueno, a todos nos torturaron –continúa Mía–, pero a Ethan más. No sé qué le hicieron y créeme, es mejor no preguntar. ¿Por qué no vas a charlar con él?

Asiento y camino hacia Ethan. Al frente de él está mi hermano Frank, dormido. Avanzo sigilosamente y le toco la rodilla a Ethan. Él voltea escamado, me ve y me abraza.

–Ethan... –le digo y el llanto corta mi voz.

–Abby, estás bien. Estás bien –me dice un poco precipitado–. ¿No te hicieron nada, verdad?

–La verdad no sé. Pero descuida, me siento igual. Débil, claro. Y tú, ¿cómo estás?

Ethan suspira.

–Estoy bien Abby –me contesta.

Frank mueve los ojos y finalmente los abre.

–¡Abby! –exclama.

–¡Frank! –me aviento a abrazarlo.

Y entre los tres platicamos un poco. La situación está así: La Corporación Tricell estaba enviando un ataque hacia El Distrito cuando detectaron nuestros equipos, de tal forma que planearon una emboscada y al parecer les dimos..., más bien, les di ventaja al alterarme y descontrolar el equipo de las aeronaves cayendo hacia algunos del equipo terrestre. Fue eso lo que los ayudó a capturarnos fácilmente. Probablemente si no hubiese ido hubiese sido simplemente otra batalla ganada o en el peor de los casos, perdida. Pero, viendo un lado más amable, al tenernos prisioneros aquí, han quitado el ojo al Distrito, lo cual eso es conveniente. Alex, quien venía en el equipo terrestre, trae consigo un intercomunicador diminuto el cual tienen contacto con los del Distrito, diciéndoles de la situación. Han hecho un plan de escape y si todo sale bien, podemos comunicarnos con ellos por ayuda. El plan consiste en que usaremos a un Vigilum cuando nos traigan nuestra pequeña ración de comida, crearemos un caos y de esa manera iremos en la mayor parte del tiempo, improvisando.

La Corporación Tricell al parecer les han hecho exámenes científicos pero no saben de qué, pues siempre los anestesian. Noto que Chloë, Teddy, Ross, Fanny y un amigo de Frank; Spencer, están aquí también. Después de unas horas de charla y más charla finalmente el plan entra en acción.

La celda es grande, como el comedor completo de la base Diego García, donde cabemos todos. La entrada es de doble puerta, un igualitario se sienta en la pared cerca de una de las puertas, cuando esta se abre y apenas el Vigilum mete la mano, el

igualitario lo atrapa y lo mete al cuarto, otros igualitarios más se le unen y el pobre Vigilum trata de resistir y pide ayuda. Entran otros Vigilums bien armados y los golpean, entonces todos actuamos. Corremos y lo derribamos y seguramente los mataron. Lo logramos, sospechosamente ha funcionado. Salimos de la gran celda y en frente de nosotros hay extensión y más extensión de pasillos blancos.

–Ahora, ¿hacia dónde vamos? –dice un igualitario.

–¡Que rayos! ¡Vamos por acá! –le contesta otro y corre con nosotros detrás de él.

Vamos corriendo por el gran pasillo sin saber a dónde ir, tengo en una mano a Frank y en la otra a Ethan. La gente nos rebaza y en eso, un grupo de Vigilums aparece al final del pasillo en el que estamos. Un Vigilum trae un arma grande, apunta a nosotros y dispara. Acto seguido, y cuestión de reflejo tiro de Ethan y de Frank hacia un lado evitando que los disparos lleguen a sus cuerpos. Unos cuantos Igualitarios son despedazados por las balas láser. El problema es que no tenemos armas y estamos en desventaja.

–Abby –me dice un Igualitario que desconozco–, eres la única que puede ayudarnos.

CAPÍTULO 16: “Evolución”

Podrían haber aplicado este plan desde el principio, pero al saber que no contaban con armas, solo optaron por seguir así. Cuando llegué con ellos finalmente sus esperanzas subieron y ahora todos dependen de mí. Nos siguen disparando los Vigilums y nosotros sin armas para poder contraatacar. Un igualitario me ha pedido que los defienda, pero yo aún estoy un poco débil. Me sigue suplicando hasta que finalmente acepto. Trato de concentrarme y finalmente extendiendo los brazos hacia delante, me sigo concentrando hasta que pego un grito y las balas láser se detienen en el aire. El Vigilum sigue disparando esperando a que las balas laser sigan su curso hasta penetrar mi cuerpo, pero en vez de eso yo los he detenido. Hago los brazos hacia atrás, y después hacia delante. Acto seguido las balas laser cambia de curso y se dirigen hacia el grupo de Vigilums. Les perforan las cabezas, pechos, piernas, etc., y finalmente caen al suelo muertos. Uno de ellos pide ayuda por el radio y una alarma suena recorriendo los pasillos.

Bajo los brazos un poco y los muevo hacia los lados, haciendo que mis poderes hagan a un lado a los cadáveres y uno que otro herido. Camino entre ellos y extendiendo los brazos hacia delante, el Vigilum que pidió ayuda es apoderado con mi nuevo poder. Lo levanto del suelo retando la gravedad y muevo los brazos cual directora de orquesta. El cuerpo del Vigilum rebota entre el techo, las paredes y el suelo. Después de eso, lo detengo en el aire con los brazos extendidos, aprieto mis manos formando un puño y al mismo tiempo que el cuerpo del Vigilum se tuerce como plástico entre las llamas. Después de deshacernos de este obstáculo, los igualitarios toman las armas de los Vigilums y así contamos con más protección. Siguen apareciendo más Vigilums y los matamos sin cuestionar. Caminamos sin conocer la dirección a la que vamos hasta que nos topamos con una sección en la que, está un cuarto grande, con ventanas transparentes, dentro, hay cápsulas puestas verticalmente con agua en su interior. Además del agua hay cuerpos dentro de las cápsulas.

–No podemos dejarlos aquí –dice un igualitario.

–Claro que podemos, ¡corramos! –le contesta otro.

–¡No! Hay que liberarnos –replica el mismo igualitario.

–Problema tuyo –le vuelve a contestar el mismo–. ¡Vámonos! –él avanza un poco pero después de ver que nadie le sigue su paso se detiene. Todos lo observan.

Ross voltea hacia a mí y me dice:

–Abby, ¿puedes sacarlos de ahí?

–Intentaré –le contesto.

Hago mis brazos hacia atrás y después bruscamente hacia delante, los cristales se hacen añicos al igual que las cápsulas. El agua sale y se riega por el piso, y los cuerpos que estaban dentro salen también. Caen al suelo y despiertan. Siento una sensación extraña en mi pecho. Destrozo la puerta y entramos al cuarto unos cuantos al auxilio de las cuatro personas que están en el suelo.

Las tomamos en nuestras manos y tratamos de comunicarnos con ellos. Tomo a una mujer (la única, todos los demás son hombres) y la coloco en mis brazos.

–Descuida, estamos aquí para ayudarlos –le digo. Pero la mujer toma aire rápidamente, me roza mi frente con sus dedos.

–Eres... –susurra–, igual que nosotros –toca mi frente, mueve los ojos de un lado a otro y después se detiene a decirme–: No, eres..., eres más fuerte.

–Lo sé. Nací así. ¿Puedes ponerte de pie? –le pregunto. Ella asiente.

Los otros tres miran extrañados y como si estuviesen traumatizados caminan con lentitud.

–Bien, vámonos de aquí –ordena un igualitario.

Todos corremos por los pasillos, y finalmente entramos a un espacio abierto. Es como una *mini-plaza* pero está vacía. De la nada nos vemos rodeados de Vigilums que nos disparan. Sin saber cómo, creo un campo de fuerza alrededor de todos nosotros y las balas laser rebotan. Después de un rato, detienen los disparos, saben que no tienen manera de perforar el campo de fuerza. Uno de los hombres que estaba dentro de las cápsulas de agua mueve sus manos e increíblemente sale fuego de ellos. Quema a varios Vigilums y finalmente su cuerpo está en llamas. Al principio nos espantamos, pero después entendemos; las personas que están salvamos han sido otro experimento más de la Corporación Tricell. El hombre se apaga nos ve y se ríe. La mujer a la que salvé levanta sus manos y empieza a salir como nieve. Congela a algunos Vigilums. Un hombre aplaude y crea una onda expansiva que avienta a los Vigilums lejos, crea una grieta en una pared y de forma inesperada y sin planearlo ha creado una salida.

–¡Todos salgan por ahí! ¡Rápido! –ordeno y sin decir objeciones lo hacen.

Corremos hacia la salida, dejando atrás a los Vigilums. Escucho la voz del Presidente Epps que les dice:

–¡Alto! Déjenlos ir.

Seguimos corriendo, Alex pide ayuda por su intercomunicador y seguimos avanzando. Seguimos corriendo por el bosque hasta llegar a un terreno del que puedan vernos las aeronaves del Distrito.

Tomamos aire por un momento. Ethan se acerca a mí y me dice:

–¿Estás bien?

–Sí. Un poco mareada y con náuseas –le contesto.

–La ayuda viene en camino –anuncia Alex–. Llegarán aquí en unos momentos.

Todos asienten y atienden a los heridos. La mujer a la que puse en mis brazos después de sacarla de la cápsula de agua llega a mí y me dice:

–Hola.

–Hola –le contesto.

–Te llamas Abby, ¿verdad? –Me pregunta y se sienta cerca de mí.

Apenas la miro y contemplo sus facciones bien. Es güera, tiene ojos azules y tiene entre 26 y 29 años. Ella al igual que los otros dos hombres tiene la túnica blanca de la Corporación Tricell. Luce hermosa por sus ojos.

–Sí –le contesto. Ella sonrío.

–Me llamo Martha –le devuelvo la sonrisa.

–Un gusto –le digo y le extiendo la mano en señal de saludo–. ¿Todos ustedes tienen poderes?

–Sí. Yo creo nieve, o algo así. Soy como *La Reina de las Nieves* –se ríe–. Él del fuego se llama Michael, le decimos <<llamitas>>. El de los aplausos se llama Esteban. Y el otro se llama Josh. Él puede crear un ruido cuando grita. El ruido es molesto, y hasta te paraliza.

–Oh. Yo la verdad puedo hacer varias cosas. Rompo paredes, corro a velocidades extraordinarias, campos de fuerza, telequinesis, etc.

–Lo sé –me dice y arquea las cejas–. Además del hielo, también conozco a las personas cuando las toco.

–¿Ah, sí? –Le pregunto– Po eso me dijiste que soy como ustedes cuando me tocaste la frente –ella asiente.

–Y, ¿cómo le van a llamar? –me pregunta. Ethan y Frank voltean extrañados.

–¿Qué cosa? –le pregunto.

–¿Qué no sabes? Tus mareos, tus náuseas –me dice mientras emplea una sonrisa.

–Se directa, ¿quieres? –le insisto.

–¡Abby! Estás embarazada.

FIN DEL PRIMER LIBRO

SOBRE EL LIBRO

Quiero agradecer a la persona que se tomó la molestia de leer este gran libro. Soy Andrés Carrera y te invito a leer mis demás historias.

La creación de esta historia es inspirada en otras obras literarias. Siempre quise hacer una historia en la que sea de ciencia ficción, donde el mundo y demás cosas como la tecnología estén avanzadas situadas en el futuro, pero al mismo tiempo haya amor, peligro, y demás. “The Code” puede brindar eso y más.

Si la historia te gustó recomiéndalo con tus familiares y amigos. Nuevamente gracias por leer cada capítulo, espero te haya gustado.

-Andrés Carrera

2014 © Autor-ACS Home Entertainment Inc. Todos los derechos reservados.

ATENCIÓN: Si usted detecta que otro sitio brinde esta misma historia pero plagiándola, por favor, hazme saber a través de mi Twitter personal: @AndressCarrera. De antemano, gracias.